

Revista de  
**FOLKLORÉ**

Nº 110



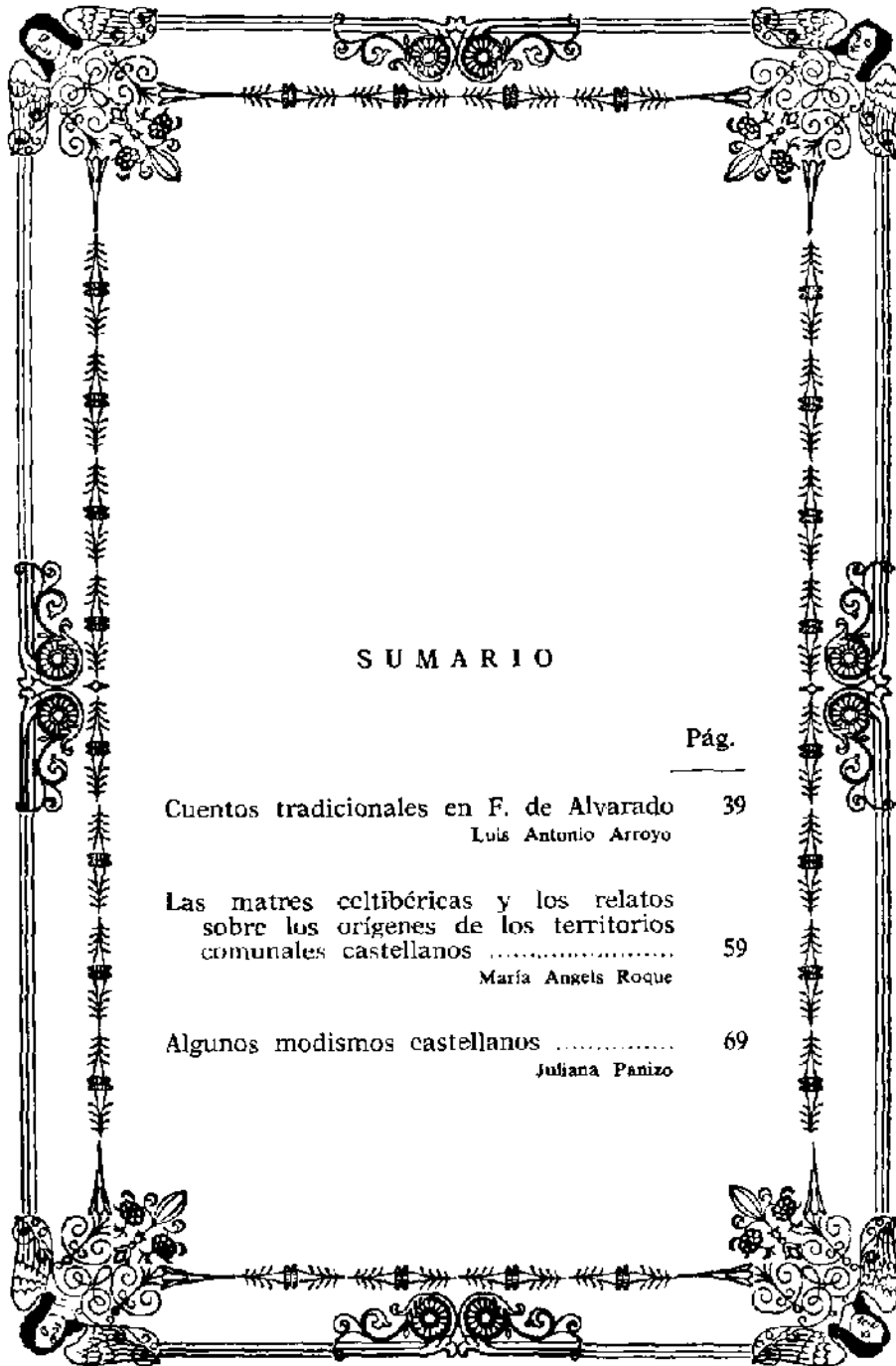
*Vendedora de moras*

María Angels Roque ■ Luis Antonio Arroyo  
Juliana Panizo Rodríguez

## Editorial

*El deterioro a que se ha visto sometido el aspecto externo de los pueblos durante los últimos años ha sido, verdaderamente, determinante para su fisonomía; la recuperación, ahora que una conciencia diferente parece alentar en la forma de ser de las nuevas generaciones, no es imposible aunque requiere imaginación y colaboración de todos. Una idea que aportamos desde estas páginas y que sería válida para todos aquellos núcleos arquitectónicos donde predominase el barro en fachadas e interiores, podría evitar que muros y paredes acabasen condenados a recibir el cemento o el enjalbegado tan impropios de esas zonas. La proliferación de «escuelas-taller» patrocinadas en todo o en parte por el Instituto Nacional de Empleo y alentadas por Instituciones locales, haría más sencilla la empresa: Bajo la supervisión de unos cuantos maestros albañiles conocedores de la técnica del barro, unas cuadrillas podrían recorrer los municipios que así lo requirieran para enlucir fachadas y restaurar tapias; esta labor, convenientemente programada, permitiría que algunos jóvenes tuviesen trabajo en su mismo pueblo todos los años, además de contribuir a la conservación de un patrimonio hermoso y útil que identificó a tantas generaciones durante siglos. Los habitantes de esos pueblos tendrían gratis la restauración, cuando ello lo requiriese, de sus fachadas y estarían seguros de que sus dineros eran dedicados por la Administración a una tarea práctica.*





SUMARIO

	Pág.
Cuentos tradicionales en F. de Alvarado Luis Antonio Arroyo	39
Las madres celtibéricas y los relatos sobre los orígenes de los territorios comunales castellanos .....	59
Algunos modismos castellanos .....	69
Juliana Panizo	

EDITA: Obra Cultural de la CAJA DE AHORROS POPULAR.  
Fuente Dorada, 6-7 - Valladolid, 1990.  
DIRIGE la Revista de Folklore: Joaquín Díaz.  
DEPOSITO LEGAL: VA. 338 - 1990 - ISSN 0211-1810.  
IMPRIME: Gráf. Turquesa.—C/ Turquesa, Parc. 254-B, Pol. I. S. Cristóbal - VA-1990.

## CUENTOS TRADICIONALES EN LAS "CARTAS CRITICAS" DE FRANCISCO DE ALVARADO (1756-1814)

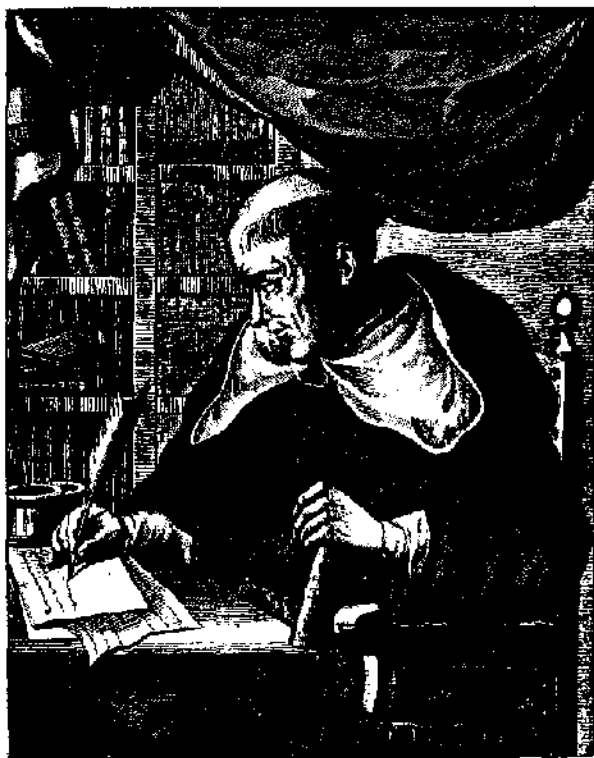
Luis Antonio Arroyo

Entre los apologistas católicos que defendieron sus ideas por los años 1810-1814, etapa de las Cortes de Cádiz, destaca el dominico sevillano fray Francisco de Alvarado. Natural de Marchena, donde nació en 1756, a los dieciséis años tomó el hábito en San Pablo, de Sevilla. En 1819, al entrar los franceses en la ciudad del Guadalquivir, marchó a Tavira, en Portugal, donde escribió la mayor parte de sus *Cartas*. Cuando murió, en 1814, en Sevilla, era Consejero de la Suprema Inquisición (1). Conocido en su época como *El Rancio* o *El Filósofo Rancio*, fue autor de cuarenta y siete *Cartas críticas*, que se publicaron entre 1824-1825 en cuatro tomos, y de diecinueve *Cartas Aristotélicas*, que vieron la luz en un quinto tomo (2). En opinión de Marcelino Menéndez y Pelayo, «apenas hay máxima revolucionaria ni ampuloso discurso de las Constituyentes, ni folleto o papel volante de entonces que no tenga en ellas impugnación o correctivo» (3). Por su parte,

Javier Herrero, estudiando la amplia obra del dominico, indica que «*El Rancio* tiene un innegable interés, pero sólo como síntoma de esa actitud clásica de ignorancia combinada con terrible emotividad agresiva que constituye la esencia misma del pensamiento reaccionario español, de esa ciega irracionalidad que parece haber dominado gran parte de nuestra historia dccimonónica» (4). Con el padre Alvarado, en suma, nos encontramos ante «el último de los escolásticos puros y al modo antiguo» (5).

Pero lo que me interesa destacar de este autor es el hecho de que para mejor sazonar sus *Cartas críticas* o para ejemplificar y encontrar apoyo a sus teorías suele recurrir a cuentos, chistes o dichos graciosos, ofreciendo así un panorama de anécdotas y facecias de curso corriente en las primeras décadas del siglo XIX. Aspecto este que reviste un indudable interés, pues, por un lado, como ha indicado Maxime Chevalier, disminuyen a lo largo de los siglos XVIII y XIX las recopilaciones de chascarrillos y chistes en comparación con su eclosión en los siglos XVI y XVII (6), y, por otro, en el XIX es ya muy raro encontrar cuentos de la literatura oral en la literatura escrita: «El aspecto fragmentario y fugitivo que revisten demuestra indudablemente que la influencia de los cuentos tradicionales ha venido a ser casi nula y que no se les admite ya, con unas contadísimas excepciones, en ninguna obra de categoría» (7). De este modo, las *Cartas críticas* del padre Alvarado, con sus noventa y cinco cuentos, se convierte en una pieza rara y estimable para los estudiosos de la literatura tradicional y folklórica.

Cuenta cada tomo con un índice de cosas notables en el cual, bajo la voz «cuentos», se anotan una serie de relatos, a menudo jocosos, que ya en el libro recibirán distintos nombres: el más usual es, lógicamente, el de «cuentos», «cuentecitos», «cuentecillos»; pero también se les denominará «dichos», «anécdotas», «hechos», «ejemplos», «sucodidos», «chistes»; es significativo que en un caso el padre Alvarado indique que la anécdota relatada «no es cuento» (t. I, pág. 326), sino hecho real; esto, unido



al hecho de que muchos de los relatos, en especial los de religiosos, aparezcan como sucesos presenciados por el dominico (a menudo empiezan así: «Cierta fraile de mi convento»), nos da como resultado que la inmensa mayoría de los cuentos que aquí se anotan tengan un carácter realista, aspecto que es característico de los cuentecillos tradicionales y que los diferencia de los folklóricos (8). En esta última categoría se podrían incluir las fábulas que registra el dominico sevillano: los lobos haciendo paces con las ovejas (t. II, pág. 227), la zorra (t. III, pág. 97), el lobo (t. III, pág. 217), los ratones y el gato (t. IV, pág. 298).

Por lo que se refiere a los personajes que aparecen en estos cuentos, abundan los tipos paradigmáticos de la literatura tradicional y folklórica, así como de los chistes de todas las épocas: ciegos, venteros, gitanos, portugueses, escribanos, médicos, tartamudos; es, en fin, altísimo el número de frailes que aparecen. Un aspecto también digno de destacarse es que se registran varios cuentos que juegan con el lenguaje: los hay que se rematan con, o basan su gracia en, frases latinas; en algún caso el cuento acaba con una frase que ha quedado como proverbial; alguno concluye con un verso gracioso (9).

En lo que respecta a las fuentes literarias de los cuentos, el padre Alvarado sólo en contados casos menciona autores u obras; en este sentido es posible encontrar en el libro los nombres de Tomás de Iriarte (t. II, pág. 109), de Esopo (t. II, pág. 227), de Isócrates (t. III, pág. 6), del poeta y filósofo francés Pírot (t. IV, pág. 398) y del franciscano español fray Antonio de Guevara (t. IV, pág. 419-423), de quien aparecen datos sacados de las *Epístolas familiares*. En una ocasión indica el dominico que lo que se dispone a contar lo leyó «en una de las *Florestas españolas*» (t. III, pág. 22). El cuento en cuestión se puede encontrar no en el libro de Melchor de Santa Cruz ni en la *Floresta española*, de Francisco Asensio, del siglo XVIII, sino en el *Deleite de la discreción y fácil escuela de la agudeza*, del duque de Frías, Bernardino Fernández de Velasco y Pimentel. Este concluye el cuento diciendo: «Concédese

a esta parte cien años para la disposición de su viaje, y passados, cumpla lo mandado, sin réplica, y con aperebimiento» (10). También en el libro del duque de Frías se encuentra el cuento que narra el padre Alvarado en el t. III, pág. 131; Fernández de Velasco pone como protagonista a un conde en lugar del patán que presenta el dominico, y da como réplica del conde la siguiente frase: «He dexado de saberlos, porque anda un run run de que se quitan» (11). De la *Floresta española de apotegmas*, de Melchor de Santa Cruz, procede muy probablemente el cuento que aparece en el tomo IV, pág. 120; Santa Cruz concluye: «En verdad, señor, que no pensé que éramos tan amigos» (12). De dos cuentos más narrados por el dominico podemos indicar una fuente probable. Así, el del predicador portugués (t. IV, página 301) aparece en el *Libro de Chistes*, de Luis de Pinedo, y también en la *Fastiginia*, de Tomé Pinheiro da Veiga, autores de los siglos XVI y XVII (13); el del médico adivino (t. I, pág. 237) se encuentra en el *Portacuentos*, de Juan de Timoneda, y también en el *Lazarillo de Manzanares*, de Juan Cortés de Tolosa (14). Por lo que respecta a las fábulas que cuenta el dominico sevillano, solamente he encontrado en los libros de fábulas consultados la de los ratones y el gato (t. IV, pág. 298), fábula que recogen tanto Félix María de Samaniego como Sebastián Mey (15).

En fin, aunque tal vez fuera posible hacer una clasificación temática de los cuentos relacionados por el dominico, he preferido ofrecerlos según el orden en que se encuentran en cada tomo, pues temía que, dado su alto número, pudieran aparecer muchos apartados en los que se incluyese un sólo cuento, además de que resultaría inevitable formar una sección miscelánea de título tan poco orientador como «Otros cuentos». Aunque más de uno de los relatos carezcan, para el gusto actual, de gracia, he optado por incluir todos y cada uno de los sucesos a los que el padre Alvarado, en los índices, da el nombre de «cuentos» con el fin de que se tenga una idea exacta de qué clase de relatos entraban, para un español de finales del siglo XVIII y principios del XIX, dentro de la venerable y antigua categoría de los cuentos (16).

(1) Datos tomados de Marcelino Menéndez y Pelayo, *Historia de los heterodoxos españoles*, VII (Madrid, 1932), págs. 96-98, y de Javier Herrero, *Los orígenes del pensamiento reaccionario español* (Madrid, Cuadernos para el diálogo, 1973), págs. 267-271 y 316-333.

(2) De título kilométrico, las *Cartas críticas* se publicaron en Madrid en la imprenta de E. Aguado.

(3) Marcelino Menéndez y Pelayo, *op. cit.*, pág. 96.

(4) Javier Herrero, *op. cit.*, pág. 320.

(5) Marcelino Menéndez y Pelayo, *op. cit.*, pág. 97.

(6) Para esto cf. Maxime Chevalier, *Folklore y literatura: el cuento oral en el Siglo de Oro* (Barcelona, Crítica, 1978), págs. 45 y 155.

(7) *Ibid.*, pág. 157.

(8) Cf. *ibid.*, págs. 44-51.

(9) La conclusión del cuento con una frase en latín era un recurso habitual de la literatura tradicional, basta recordar de Melchor de Santa Cruz de Dueñas la *Floresta española de apogemas* (Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1947), pág. 78, de Luis de Pinedo el *Libro de chistes*, BAE n.º 176 (Madrid, Atlas, 1964), págs. 99 y 104 o de Gaspar Lucas Hidalgo los *Diálogos de apacible entretenimiento*, BAE n.º 36 (Madrid, 1919), pág. 312.

(10) Cito por la edición del libro en *Floresta general*, II (Madrid, 1911, Sociedad de Bibliófilos Madrileños, n.º II y IV), pág. 187.

(11) *Ibid.*, pág. 270.

(12) Cito por *ed. cit.* Sexta parte, capítulo VIII, "De mesa".

(13) Cf. Maxime Chevalier, *Cuentecillos tradicionales en la España del Siglo de Oro* (Madrid, Gredos, 1975), ambas versiones pueden encontrarse aquí en pág. 53.

(14) Véase *ibid.* págs. 132-134.

(15) Cf. Félix María de Samaniego, *Fábulas*, ed. de Ernesto Jareño (Madrid, Castalia, 1975), pág. 104, y Sebastián Mey, *Fabulario*, NBAE, n.º 21 (Madrid, 1915), pág. 131. En fin, a propósito de fuentes quiero anotar aquí que no me ha sido posible manejar un libro que tal vez conociera el padre Alvarado, me refiero al *Florete de anécdotas y noticijs diversas que recopiló un fraile dominico residente en Sevilla a mediados del siglo XVI*, ed. de F. J. Sánchez Cantón, Memorial Histórico Español, XLVIII (Madrid, Academia de la Historia). Sí he manejado los cuentos del también sevillano Juan de Arguijo, BAE, 176 (Madrid, Atlas, 1964), págs. 233-269, si bien no he encontrado ahí relatos que fuesen utilizados o conocidos por el padre Alvarado; igual me ha ocurrido con los cuentos de Garibay, *ibid.*, págs. 211-223.

(16) No quiero dejar de anotar aquí una anécdota que no la incluye como cuento el padre Alvarado: "un ladrón se llevó al Cristo de plata que tenían en su estudio dos abogados de Madrid, diciendo:

Venid conmigo, mi Dios;

No estáis bien, Señor, aquí;

Si un letrado os puso así,

¿Cuál, mi bien, os pondrán dos?" (t. IV, pág. 458).

En fin, por lo que se refiere a la titulación, respecto la que el padre Alvarado da a cada uno de los cuentos; la transcripción de éstos es literal.

## TOMO I

### EL DE CIERTO PRELADO Y LA COMUNIDAD

Creo que el señor Argüelles usa en esta exposición de la misma farándula que cierto prelado de frailes. A éste nunca se le caía de la boca la *comunidad*, y todo lo aplicaba para ella. Pedía el fraile lo que era preciso darle: La *comunidad* no tiene. Le entraba algo al fraile: La *comunidad* lo necesita. Se le daba lo peor, lo más malo, y el trato de cuerda: No puede otra cosa la *comunidad*. Y después de todo, ¿quién es esta *comunidad* que tanto agarra, que tanto llora y que tan poco suelta? Era el mismo prelado que engordaba lindamente, mientras pasaba mil desdichas la verdadera comunidad. (Pág. 20.)

### DE UN MEDICO

Me estoy acordando de un famoso médico que solía llorar cuando se le moría un enfermo, y a quien muchos le debieron no morir. Encontraba éste a alguno de los otros sus compaenros, y le preguntaba: *Pues señor doctor, ¿de qué se trató ayer en la academia?* Luego que le daban razón de lo que se había tratado, añadía: *Eso me parece muy bien: los médicos disputando con mucho calor en las cátedras, y los enfermos muriéndose con mucha frescura en las camas.* Aplique V. el cuento. (Pág. 39.)

### DEL MAGISTRADO DE GINEBRA Y OTROS

Al menos en esta persuasión estaba no sé qué magistrado de Ginebra, de quien leí muchos años hace,

que habiéndosele presentado un fraile apóstata, y díchole que se había pasado allá *propter fidem*, preguntó al fraile: *¿Cujus generis est fides fidei?* Y habiendo él respondido: *Generis fæmenini*, concluyó el magistrado: *Ergo propter genus fæmeninum venisti huc.* No tenía muy mala nariz el tal magistrado, pues tan lindamente le dio en ella la conciencia del bueno del fraile. (Pág. 88.)

Por la misma persuasión se declaró el famoso Erasmo, de quien con tanta razón se dijo, que había puesto los huevos que Lutero empollaba; y que tratando de la camada de pollos que sacaba Lutero, dijo oportunamente; que la reforma de éste y sus consortes era como las comedias españolas, que todas remataban en casamiento. Fue con efecto cosa muy digna de notarse, que los principales a quienes la persuasión y la conciencia hicieron olvidar la religión católica, y abrazar la reforma, fueron frailes y clérigos que luego se casaron. (Pág. 88.)

### EL DE CIERTOS PASTORES, QUE NO ES CUENTO

Responderé a esta objeción con un hecho de que fui testigo poco días antes de la invasión de los franceses. No me acuerdo cuál de los alcaldes del crimen pasó oficio a cierto convento, para que enviase a su presencia dos de los pastores que le servían, a fin de carearlos con un ladrón, que pocos días antes los había robado y apaleado lindamente. Presentados al día siguiente los pastores a dar su declaración, cuando se esperaba que volviesen al convento para ir de allí a guardar sus ovejas, llega la noticia de hallarse presos, y que desde la cárcel imploraban el favor de sus amos. Fue inmediatamente el procurador a saber del juez la

causa de aquella novedad, y lo halló indignado hasta lo sumo, porque los pastores en vez de prestarse a la diligencia y haber declarado la verdad, se negaron a ello hasta el extremo de ni siquiera levantar los ojos para mirar al reo y decir y repetir, temblando, que no conocían ni habían visto aquel hombre. Compuestos por fin la cosa, los echaron a la calle; y reconvencidos por qué no habían hecho lo que se les mandaba, respondieron: mañana o el otro sale ese hombre libre o se escapa del presidio, y si nosotros hubiéramos declarado contra él, vendría y nos daría un tiro, y quedaría perdida nuestra familia. (Pág. 111.)

## EL DEL SACRISTAN

Había en mi tierra un sacristán de mucho humor, y de no poco ingenio, que solía divertirnos con acertajones. Uno de ellos era preguntarnos: ¿En qué se parece el hueco al cielo? Y después que nos devanábamos los sesos sin poder acertarlo, salía él diciendo: *No hay casa más clara: en que se estrella.* (Pág. 147.)

## DEL DONADO

No somos tan necios ni fanáticos que, venga o no venga, queramos que se nombre a Dios como aquel donado Francisco, que picaba de poeta, y enviado por su Guardián a hacer cierta diligencia caballero en un burro, le escribió en estos términos:

Gracias a Dios: se murió el borrico:  
Gracias a Dios: yo no sé de qué:  
Gracias a Dios: si V. quiere que vaya,  
Gracias a Dios: mándeme V. en qué.

Pero el sensato Guardián, burlándose de su ridícula impertinencia, se la echó en cara contestándole así:

Gracias a Dios: se murió el borrico:  
Gracias a Dios: no sabes de qué:  
Gracias a Dios: que reviente tu alma,  
Gracias a Dios: o te vengas a pie.

(Pág. 169.)

## DEL SACRISTAN DISCRETO

Acababa un regatón de orinarse a la puerta de la iglesia del Salvador en Sevilla. El sacristán, viéndolo, le dijo: *Hombre, ¿no sabe V. que ahí no se puede orinar? ¿Cómo no he de poder* —respondió el regatón—, *si ya me he orinado?* (Pág. 179.)

## DE UN DISCIPULO DEL RANCIO

Me acuerdo de que cuando estudiantillo concurría a mi clase uno que, según era de fatuo, había nacido para periodista. Los demás le dábamos calma, llamándole *borrique*, y el pobre muchacho se desesperaba con esto, y nos cortía a coces y pedradas; mas llegaba la ocasión de que nos viesc merendando, ya enton-

ces mudaba de estilo, y llegaba a nosotros diciendo: *Dadme pan y decidme borrique.* (Pág. 230.)

## DEL MEDICO ADIVINO

Pulsaba a su enfermo un médico no de los mejores, y habiéndole encontrado alguna novedad, le dijo: V. está hoy algo peor que ayer, y la causa de esto consiste en que ha comido melón, contra la prohibición que le he intimado de todas las frutas. No, señor —respondió el enfermo—; yo no he comido melón. ¿Cómo no? —replicó el médico—. ¿Me lo quiere V. negar, cuando *el pulso me lo está cantando?* Pensó el enfermo que ya estaba cogido, y confesó de plano que efectivamente se había dejado vencer de la tentación, y comido una sola calita. Echóle el médico el sermón que en semejantes casos se acostumbraba y marchóse en busca de otro enfermo. Mas apenas había salido a la calle, cuando su pasante, que tenía un buen poco de ingenuo, le dijo: Mi maestro, yo ni en las clases, ni fuera de ellas, ni en ninguno de los autores que he leído, he visto ni me han enseñado que el melón salga al pulso, ni que alguno de los movimientos del pulso sea indicante del melón. Explíqueme V., pues, esas reglas por dónde lo conoce, que ciertamente no pienso echarlas en saco roto. Rióse el maestro de la ingenuidad del discípulo, y le respondió: Hombre, ni el pulso indicaba, ni hay regla alguna por donde se pueda conocer el tal melón. Haberlo yo, pues, acertado no fue obra del arte, sino pura maña del artífice. Al entrar donde estaba el enfermo, vi detrás de una cortina el plato con las cáscaras; no quise perder esta ocasión de acreditarme; y habiendo hallado peor al enfermo, insistí en que conocía por el pulso lo que había conocido únicamente por las cáscaras y por el plato. Escuchó el pasante con mucha atención el documento y se propuso aprovecharlo en el primer lance que pudiera. No tardó éste mucho, pues su maestro lo envió a que visitase a un pobre, para quien lo llamaban a deshora. Entró, pues, nuestro buen pasante en casa del enfermo con los ojos como revendedor de yesca, buscando alguna cosa que pudiese *cantar al pulso*. Hizo su desgracia que no encontrase más que una poco de paja, que se había derramado del jergón donde yacía el infeliz. Llegó, pues. = ¿A ver el pulso? Aquí hay mucha novedad. Seguramente, V. ha comido paja. = ¡Yo, paja, señor! —respondió el enfermo. ¿Pues acaso soy yo borrico o buey? = No tiene V. que negármelo, porque el pulso lo está cantando clarito. = No, señor, que yo, por la misericordia de Dios soy hombre, y los hombres no comen paja. = Yo entiendo de eso, tornaba el médico pasante: el pulso lo dice, y a mí no hay que negármelo. El uno, pues, empeñado en que el otro había comido paja, y éste, impaciente porque lo trataba de bestia, vino a parar la cosa en que se alborotase la casa y parte de la vecindad; echasen al médico a empujones y fuese éste a contar su cuita al que le había enseñado la treta. (Pág. 237.)

## LA TABERNERA Y EL VIEJO

Reñían furiosamente una tabernera y un viejo que había ido a comprar vino. Se dieron grandemente las pascuas, apurando el uno y la otra todo el diccionario de las tabernas. Ya se creía concluida la cuestión, cuando al viejo lo tentó el diablo para que dijese a su rival: «Vaya V. con Dios, que es V. una *cananea*.» ¡Tal dijiste! La buena mujer, que no había hecho alto sobre otras cosas que le había dicho el viejo harto significantes, lo hizo, y tanto, sobre la palabra *cananea*, que llevó su querrela al juez. Era éste de humor, y quiso divertirse; para ello mandó comparecer al viejo. = ¿Qué le dijo V. a esta mujer? = Señor, *cananea*; porque me sofocó. = ¿Y qué quiere decir *cananea*? = Una cosa, señor, que yo no sé explicar. = Y V. (a la mujer), ¿qué fue lo que entendió por ella? = ¡Toma! ¿Pues *cananea* no es una cosa mala? = Quiso el juez exprimir hasta lo último el asunto, y vino a sacar que lo que el viejo había querido decir era que la tabernera le echaba agua al vino, y que la había llamado *cananea* aludiendo a Caná de Galilea, en cuyas bodas hizo Cristo el milagro; y que la tabernera por haber oído mentar a la *cananea* en el púlpito al explicar el Evangelio, había pensado que la llamaban pecadora, o adúltera, o alguna cosa de aquellas malas que en el Evangelio se mencionan. (Pág. 258.)

## DEL MAL PREDICADOR

Convidaron a un mal predicador que predicase de San José. El pobre, que no sabía más que un sermón sobre las condiciones de una buena confesión, desempeñó su encargo en la forma siguiente: San José fue un carpintero, con que sabía hacer buenos confesionarios: los confesionarios sirven para hacer buena confesión, con que de ninguna cosa se puede predicar mejor en el día de San José, como del modo de hacer una buena confesión. (Pág. 261.)

## DE UN REO

Y no ve el infeliz que por esta salida lo que no ha muchos años hizo en Sevilla un reo al ser preguntado por los jueces, sobre si tenía algo que añadir a la defensa que de él procuraba hacer su abogado, desfigurando y dificultando la atrocidad de su delito: *Lo que yo tenga que decir* —respondió él— *es que cuanto el señor ha dicho es un bato de mentiras. En lo mismo estaba yo* —replicó, con risa de todos, su abogado. (Pág. 290.)

## DE UN ESCRUPULOSO

Conocí en Sevilla a un pobre hombre que estaba manfaco de escrúpulos. Sucedióle ponerse a verter aguas detrás de la puerta de una casa, a ocasión que de dentro abrieron la de en medio, y sonó un coche

por la calle. Asustado el infeliz con este ruido, que en su imaginación debía ser infaliblemente de mugeres, empezó en voz alta a decir a toda prisa: *No consiento, no consiento, ni con estas, ni con las del coche*. Mas en medio de su susto y sus protestas echó de ver que *las estas*, con quienes no consentía, eran dos frailes que salían de la casa; y *las del coche*, dos golillas que en él iban de paseo. (Pág. 315.)

## DE LOS PREDICADORES DE GODOY

Yo oí uno predicando con motivo de bendición de banderas, y a fe mía que salí pidiendo a Dios librase al pobre predicador de que algún filósofo diese a Godoy el canutazo, porque seguramente el estipendio hubiera sido un destierro. Todo el elogio que se hizo del héroe se redujo a estas solas palabras: *Ese monstruo de fortuna*, sin decirnos siquiera cómo se llama: el resto del sermón se empleó en expresar con toda dignidad las obligaciones de un militar cristiano, que ni Godoy sabía ni quería que se supiesen. De otro hombre de mérito me aseguraron que constantemente se había negado a predicar de Godoy en cierta ocasión, que se vio en necesidad de hacerlo por habersele mandado quien podía; que éste se lo mandó con el designio de que el sermón no cayese en manos de alguno que profanase el sagrado ministerio; y últimamente, que todo cuanto en él se dijo se redujo a elogiar una acción piadosa de aquel hombre, sin meterse el orador en ninguna cosa más. *Díganme VV., señores filósofos, ¿unos predicadores de Godoy, que se porten así, pueden haber que pierda causa alguna cuya defensa tomen?* (Pág. 319.)

## TOMO II

### UN NOVICIO FRIENDO HUEVOS AL CANDIL

Estaba un novicio friendo un par de huevos en medio pliego de papel a la luz del candil, muy ageno de que a aquellas horas hubiese de venir su maestro, cuando hete aquí que éste, improvisadamente, se le presenta y lo sorprende. *¿Qué es esto, hermano?* —le dijo—. *¿Es ésta ocupación propia de un religioso?* *¿De esa manera quebranta tu caridad el ayuno?* *Padre nuestro* —respondió el novicio, todo turbado—. *Perdóneme V. R., porque ésta ha sido una tentación del diablo. No hay tal* —gritó el diablo, apareciéndose de repente—, *pues yo ni aun siquiera sabía que los huevos se pueden freir en un papel.* (Pág. 27.)

### DE LA MUJER PRUDENTE

Pero VV. se la han entendido bien, y se manjean con él como aquella muger de quien se cuenta que, viendo a su marido empeñado en que el burro entrase



por la puerta de la casa al revés de como debía entrar, a fin de provocarla a que le contradijese, tan lejos estuvo de contribuir a la discordia, que, por el contrario, le contestó: *Dices bien, hombre; este pícaro no quiere entrar como debe, y no ha de salirse con la suya. Empújado tú por la cabeza y yo tiraré de él por el rabo, y verás cómo entra.* (Pág. 38.)

## EL CUARESIMAL Y SU PATRON

Había recibido y estaba agasajando en su casa al cuaresmal de cierto pueblo uno de los ricos que más figura hacían en él: el cuaresmal tenía formado de éste su huésped todo el buen concepto que sus beneficios le exigían: lo oía como a oráculo, y deseaba ocasiones en que complacerlo: mas su bienhechor no le presentaba otra que las muchas instancias que le hacía para que predicase más y más contra la usura, asegurándole ser éste el vicio dominante del pueblo. Hacíase pedazos el buen fraile en el púlpito, multiplicando fuertes invectivas contra las usuras y usureros, sin que su huésped desistiese de repetirle el mismo encargo continuamente. Algunas personas se determinaron a hacer presente al cuaresmal el peligro en que estaba de perder el bien que recibía de su bienhechor; porque le dijeron: el usureto que aquí es conocido por tal, es su huésped de V.: las pinturas que V. hace de la usura no parecen sino que las saca de su conducta, y a nosotros nos da lástima de que a fuerza de tanto predicar contra ese vicio, caiga V. en desgracia suya, y tenga que salir de la casa y que costearse en otra. Aprovechó el cuaresmal este aviso y se dejó de hablar acerca de la usura, por contemplar ya inútil este asunto, convirtiéndose a reprender los otros vicios que dominaban en el pueblo. Extrañó el huésped la novedad, y fueron tantas las veces que reconvino al padre acerca de ella, que últimamente, habiendo el fraile perdido la paciencia, no pudo menos que contestarle: *¿Cómo quiere V. que yo predique y más predique contra la usura, siendo así que, según muchos me informan, aquí no hay otro sino V. que sea y tenga fama de usurero? Es verdad, padre* —le respondió el huésped muy tranquilo—: *Es verdad eso que le han dicho; pero ha de saber V. que han dado en levantarse ahora algunos raterillos que no nos dejan meltrar, y quisiera que V. me lo espantase.* (Pág. 38.)

## EL ACTUANTE TONTO

Hablando especialmente de las *Fuentes angélicas*, quiero contar a V. el juicio que formó un amigo leyéndolas, y que explicó con el siguiente suceso. Se defendieron, me dijo, muchos años ha unas conclusiones cuyo actuante era muy pobrecito de letras, y cuyo catedrático tenía particular interés en obsequiar a su no muy pobrecita familia. A consecuencia de esto no se ponía argumento al que no encontrase el catedrático la legítima solución en tal cual palabrilla que se le

escapaba al actuante, entre las muchas patochadas que decía. Sucedió, pues, que uno de los argumentantes fuese, para desgracia de ambos, un Carmelita muy conocido en el teatro por su gran talento y su festivo humor. Arguyó éste con el mucho nervio que tenía de costumbre: respondió el actuante con las muchas simplezas que le ministraba su ignorancia, y fue necesario que el catedrático tomase a su cargo la respuesta, que comenzó con las siguientes palabras: *El señor don Fulanito está respondiendo muy bien...* Apenas el Carmelita oyó esta baja adulación, cuando poniéndose en pie exclamó: *Por el Dios de Israel, padre nuestro, que esa sola palabra merece una arroba de chocolate.* (Pág. 108.)

## EL PREDICADOR QUE SALVO A PILATOS

Cierto predicador se encontró en un líbraco la especie, de que Pilatos se había arrepentido y salvado; y sin pararse en más, la encajó a su auditorio desde el púlpito. Se le mandó, como era debido, que la retractase públicamente, y él lo ejecutó con estas o semejantes palabras: *Yo, señores, digo aquel disparate, porque así me lo hallé escrito. Por lo demás, quiero que sepan que Pilatos no es mi hermano, ni mi pariente, ni pertenece a mi familia, ni me ha hecho ni es capaz de hacerme algún favor. Por lo cual, lo mismo es para mí que se salvase que el que se lo haya llevado el diablo.* (Pág. 114.)

## EL ESCRIBANO HACIENDO INVENTARIO

Vaya un cuentecito, señor Nistactes. Se estaba haciendo un inventario, donde había poco que apuntar, y donde el escribano quería llenar mucho papel. Para conseguirlo estampó el siguiente renglón: *Item, se le encontró al susodicho difunto una Bula de la santa Cruzada, cuyo tenor es el siguiente:* y a consecuencia copió a la letra toda la Bula. (Pág. 128.)

## ANECDOTA DE UN PARROCO FLAMENCO

Había en la Flandes un párroco que, poseído de la doctrina de Quesnel, se empeñó en persuadir a sus feligreses que se abstuviesen de la confesión de veniales, con el pretexto de que los antiguos no la usaban, y de que los que ahora la usan se exponen a peligro de incurrir en un sacrilegio, cometiendo un pecado mortal en vez de purificarse del venial, si les falta una eficaz contrición. Sucedió, pues, que habiendo concurrido a un convite, donde, según su costumbre, sacó esta conversación, una señora de rango le preguntase si confesaba antes de celebrar la misa, que casi diariamente decía. Respondió el párroco que *de cuando en cuando* se confesaba. Ese *de cuando en cuando*, replicó la señora, querrá decir *una vez por la Pascua*. No, señora, contestó el cura; pues lo hago todas las semanas, o a más tardar, una sí y otra no. Entonces

la señora formalizándose, le dijo: ¿Y cómo V. sacerdote y párroco de tantas almas comete tantísimos pecados mortales? Según su doctrina, los veniales no deben ser confesados; mortales, pues, son los que confiesa; y muchos, pues, repite tantas confesiones. Supuesto lo cual, me hará V. el favor de visitarnos más de tarde en tarde, no sea que las gentes que saben que V. no se confiesa más que de mortales, y lo ven confesar tan a menudo, crean que esta nuestra casa le ofrece materia para sus confesiones. (Pág. 135.)

## DECRETO DE UN PROVISOR

Comencemos por el *paisanage*. Iba no sé qué Provisor a decretar el memorial que un clérigo le presentó; mas habiéndose encontrado con que el papel estaba escrito de extremo a extremo, sin dejar margen en que su decreto cupiese, aprovechó como pudo lo poquillo que por descuido del que escribió, había quedado en blanco, para decretar en estos términos: *arrímese V. hacia allá*. (Pág. 179.)

## DISTINCION DE UN JESUITA

Auxiliaba un jesuita a un reo de muerte, y entre otras jaculatorias que le sugería camino del suplicio, le encajó la siguiente deprecación: Señor, dame un auxilio eficaz *in sensu thomistarum*. Oyólo un tomista, y acercándose le dijo al oído: *ergo datur*. Mas el jesuita respondió sin detenerse: *distinguo: in sarca, concedo; in cathedra, nego*. (Pág. 185.)

## EL CIEGO Y EL TORO

Podía limosna, señor Nistactes, un pobre ciego cerca de la puerta que llaman de la Carne en Sevilla. Sucedió, como frecuentemente sucede, extraviarse un toro que con otros iba a ser encerrado en el matadero. Por la grita y por el estrépito de los que huían, se impuso al ciego en el peligro que le amenazaba, y comenzó a gritar. ¿No hay por ahí un buen alma, que me arrime siquiera a la pared? En esto llegó el toro, y dándole una restera lo artimó puntualmente a donde quería. Mas el ciego que experimentó el beneficio, y no se impuso en quién era el bienhechor, exclamó al experimentarlo: ¡Por Dios, hermano! pues para arrimarme a la pared, no era menester pegar empujones tan grandes. (Pág. 188.)

## DICHO AGUDO DE ALEJANDRO FARNESIO A ENRIQUE IV

Comandaba el famoso Alejandro Farnesio al ejército español que hizo levantar el sitio con que Enrique IV afligía a París. Hecho cargo aquel general de que sus marchas eran por tierra enemiga, y a la vista de tropas numerosas y bien mandadas, dispuso las su-

yas de manera que Enrique IV nunca se atrevió a acometerle, aunque varias veces lo intentase. Para obligarlo, pues, le envió un parlamento en que le decía que aquel modo de marchar era indigno de un jefe tan famoso, y de un ejército tan aguerrido, exhortándolo en seguida de esto a que le presentarse batalla. Alejandro Farnesio le contestó, no me acuerdo en qué breves términos: mas la substancia era, que si el Rey la quería, podría dar la batalla en la hora que más le acomodase; pero por lo que pertenecía a él, no tenía costumbre de tomar consejos que le diesen sus enemigos. (Pág. 190.)

## EL TESTAMENTO DE UN MUERTO

Llamaron a un escribano para que un muerto otorgase ante él su testamento. El modo de otorgarlo fue el siguiente: Los interesados, en la herencia entregaron al escribano una apuntación del repartimiento del caudal que decían haberles notado el enfermo antes de perder el habla. El escribano debía irle preguntando al tenor de aquella nota: y el muerto, medio incorporado en la cama, y atado un pañuelo a la cabeza, ocultaba un cordelito que corría por debajo de las sábanas hasta los pies de la cama, y por donde era fácil dar movimiento a la cabeza. Preguntaba, pues, el escribano: ¿Es verdad, señor don Fulano, que V. quiere, y es su voluntad que sus herederos sean N. y N., sus albaceas N. y N. etc., etc.? A todo decía el muerto que sí con la cabeza. Admirado el escribano de tanta docilidad, quiso también sacar provecho de ella: y le añadió: ¿Es verdad que V. por el mucho amor y antigua amistad que le tiene, y por varios favores que ha recibido del presente escribano, quiere que se le den de lo mejor parado de su caudal tantos miles pesos? A esta pregunta el supuesto moribundo quedó tan insensible como un muerto: y entonces el escribano volviéndose al que manejaba el cordelillo le dijo: *amigo mío, aquí o se ha de tirar para todos, o no se ha de tirar para ninguno*. (Pág. 208.)

## EL SASTRE COMICO

Vaya, señor Nistactes, otro cuentecillo. Dispusieron en un lugar tener una comedia, y entre las personas que para ella escogieron, una fue la del sastre. Este pobre hombre tomó tan de veras su papel, que en dos meses no trabajó en más que en aprenderlo. Lo buscaban para que cortase. = *No puedo, porque estoy aprendiendo mi papel*. = Querían que cosiese. = *Dégelo V. para después de la comedia, porque ahora no me es posible*. = Llegó en fin el deseado día, y con él el momento de que nuestro sastre recitase lo que había aprendido. Sale pues a las tablas: todo lo que tenía que decir estaba reducido a estas palabras: ¡Ay, que me han muerto! y después de tanto tiempo de estudio, lo que dijo fue: ¡Ay, que me han matado! (Página 214.)

## FABULA DE LOS LOBOS HACIENDO PACES CON LAS OVEJAS

Trataron los lobos *in illo tempore* de hacer paces con las ovejas, y para ello enviaron un plenipotenciario con las correspondientes credenciales al rebaño más inmediato. Tiempo es, dijo el señor lobo pacificador, de que se acaben estas desavenencias con que traemos ensangrentado el campo, y conmovido el mundo. Mas para que ellas hayan de acabarse, es necesario cortar de raíz la causa total de la discordia. Esta no es ni puede provenir de vosotros, señores pastores, que como hombres que sois, sois nuestros naturales y legítimos soberanos. ¿Cómo habíamos de atrevernos contra aquel, a quien la naturaleza puso sobre nosotros, a cuya sabiduría se somete la naturaleza misma, y cuya fuerza alcanza a domar los leones, allanar los montes, introducir la luz del día en los abismos, y hacer navegables los mares? Mucho menos vosotras, inocentes ovejas, sois capaces de provocar nuestra ira, y ser objeto de nuestras venganzas. ¿Quién será el temerario que dude de vuestra mansedumbre? ¿Quién el maldiciente que intente manchar vuestra inocencia? ¿Quién el ignorante que no reconozca en vosotras uno de los preciosos dones con que el cielo ha regalado a la tierra? Vuestra carne presenta al hombre el más sano de sus alimentos: vuestra leche uno de sus más exquisitos regalos: vuestra lana sirve en mil maneras a su adorno y abrigo; y lo que no puede decirse sin admiración, hasta vuestras excreciones fertilizan sus campos. Provocaríamos pues nosotros sobre toda nuestra generación las excreciones y el odio de toda la naturaleza, si desconociésemos este mérito, persiguiésemos esta inocencia, y nos ensangrentásemos contra esta raza, amada con tanta razón por nuestro común soberano. Otros son, otros los autores y provocadores de nuestra antigua y obstinada guerra. ¿Y quiénes pueden ser estos, sino vuestros mastines? No lo dudeis: ellos son los que nos irritan, y los que por sus no interrumpidos atentados nos provocan a las represalias. No hay uno solo en toda nuestra dilatada familia que no haya experimentado de ellos uno o muchos agravios. Hoy matan a uno: mañana muerden a otro; y no se pasa día, noche ni momento, en que o no nos hagan torcer nuestro camino, o no nos desalojen de nuestras estancias, o no alboroten contra nosotros a los moradores de los campos y los montes. Culpa es pues de ellos cuanto hacemos contra vosotras, a quienes ciertamente dejaríamos en paz, si nouviéscis con ellos tan funesta y odiosa alianza. ¿Cuánto mejor os estaría tenerla con nosotros? ¡Y cuán a poca costa está en vuestra mano lograrla, pues no os ponemos otra condición, sino la de que nos entreguéis a esos nuestros decididos enemigos! Entregádnoslos, pues tan merecido lo tienen, pues tanto daño os traen, pues de tanto dispendio e incomodidad sirven. Ellos son unos holgazanes, que no hacen más que dormir y estar tendidos siempre. De ellos no se saca ni provecho, ni alimento, ni vestido. Lejos de acomodarse para su

comida con las yerbas que vosotras pacéis, no se contentan con menos que con el pan, que es el alimento del hombre, y cada dos de ellos necesitan de una ración igual a la de cada uno de vuestros pastores. Y todo esto por el solo mérito de andar de gorra junto a vosotras, quitaros tanto a vosotras como a vuestros pastores el sueño con sus destemplados ladridos, embestir al que va y al que viene, morder a no pocos, y ser con este motivo ocasión de disgustos y quimeras. Póngase alguna vez remedio a tantos males, y quítese este escándalo de sobre la tierra. Vosotras, señoras ovejas, renunciad desde ahora a vuestros enlaces con ellos: vosotros, señores pastores, cogedlos, atadlos, y entregádnoslos; que yo a fe de lobo de bien, y como apoderado de toda mi familia, os ofrezco no sólo la paz, más también la protección, la defensa, la amistad, y una firme y estable alianza.

Dijo: y ni los pastores ni las ovejitas supieron resistir a tan bien estudiada atenga. Allí mismo se ajustaron los preliminares: a la tarde se celebró y cangeó el tratado; y a la noche ya los perros no podían ladrar aunque quisiesen, o más bien, no estaban en estado de poderlo querer. Libres, pues, los lobos de este estorbo, se dedicaron a cumplir los tratados, según las reglas de aquella filosofía que inspiró en tiempo de Homero la fe griega, y en los nuestros la que estamos viendo en los liberales regeneradores, tanto franceses como españoles. Vienen al rebaño, y se entran por él como por su casa, dispersando, mordiendo y destrozando ovejas. Despiertan al ruido los pastores, y acuden a reconvenir a los fieles aliados; mas estos les responden crugiéndoles los dientes y mostrándoles los colmillos. Echan mano aquéllos de los garrotes, y tratan de formalizar la defensa; mas los pastores eran dos y los lobos siete, y la victoria estuvo por el número. En resumen: antes de ocho días ya no existía oveja ninguna, y de los pastores el uno estaba enterrado, y el otro tan próximo a ello, que apenas tuvo aliento para contar a Esopo esta tragedia. (Págs. 272-229.)

## EL TORERO Y EL CIRUJANO

Supuesta pues esta venia, allá va la anécdota. Se estaban jugando unos toros; y habiendo descubierto al cirujano que presenciaba el espectáculo uno de los toreros, tomó por tarea el siguiente ejercicio. Se iba al toro a ponerle una banderilla o un parche, y apenas salía con bien en cada uno de estos lanceos, se encaminaba al balcón desde donde el cirujano lo miraba, le hacía una profunda inclinación, y poniendo luego el dedo pulgar en la barba, y extendiendo el resto de la mano, le decía: *esta te se escapó*. (Pág. 231.)

## EL CONVIDADO A CAZAR

Pero me sucedió lo que a aquel otro, a quien convidaron para que se fuese a divertir cazando, y que cansado de cotrer tras de los podencos, gritar, sudar

y tropezar en matas y peñascos, preguntaba a sus compañeros, ¿cuándo nos divertimos? (Pág. 234.)

## EL SILOGISMO DE UN LEGO

Había en un convento de frailes un lego que la echaba de erudito. Aprendió de memoria algunos latínes que había oído en el coro, y aspiraba a hacer un silogismo, como los que veía hacer en las aulas. Púsose a observar el mecanismo con que los lectores lo formaban. Notó pues que todo era en latín, de que a él no le faltaba surtido: que constaba de tres proposiciones, cosa que también lo era fácil: que la primera de ellas se comenzaba de cualquier modo; pero que para la segunda era menester entrar por *sed*, y en la tercera por *ergo*. Pues bien, dijo él: ya yo tengo un silogismo hecho y derecho, mucho mejor que el de los lectores. Vaya allá:

*Jam lucis orto sidere, Deum prececur supplices;  
Sed signis et virtutibus occurrit, et docet Petrus:  
Ergo nunc accepta nostrum, qui sacraisti jejunium.*  
(Pág. 282.)

## EL BURRO EN LA TORRE

Sucedió en cierto lugarcillo que en lo alto de la torre se nació mucha yerba. Quiso uno subir un burro suyo para que la aprovechase: buscó para este efecto a otro su compadre, pusieron entre los dos en lo alto una garrucha, y con el auxilio de ésta empezaron a tirar del borrico que tenían atado por el pescuezo. Apenas el pobre animal perdió pie, cuando inmediatamente comenzó a mostrar los dientes y a sacar la lengua. ¡Que se ahoga! ¡Que lo ahorcan! decían los espectadores. Pero el dueño del borrico, volviéndose a su compañero, le dijo; ¡mire V., compadre, si el animalito tiene entendimiento! Ya se viene riendo y festejando del hartazgo que le espera. (Pág. 291.)

## EL PREDICADOR Y LAS AVISPAS

Predicaba un fraile (no digo de qué religión era, porque en siendo fraile, lo mismo es para el caso, que sea del color que fuere, pues nuestro hombre no distingue de colores) digo que predicaba el tal fraile en un pueblecito, de donde no sacaba todo el fruto que quisiera (dejando a la discreción del diccionario, si el fruto que quería era espiritual, temporal o *mixtijo-ri*): y queriendo para adelantar algo, dar al sermón de una noche alguna poca de más fuerzas, encargó al subir al púlpito a un monaguillo que le llevase una calavera, la mejor que encontrara en el calaverario. Cumplió el muchacho el encargo con la mayor exactitud, llevándole una que a la cuenta debió de ser calavera desde el día de su formación, según era de grande y lucida. Llegó el momento que el predicador juzgó más a propósito según el plan que tenía dispuesto, de presentar la calavera al público. Echa mano de ella,

y encarándose con su auditorio, empieza a preguntar: ¿De quién es esta calavera? ¿De quién es esta calavera? Mientras repetía esta pregunta, variando de gesto y de tono, y pasándola de una mano a otra, quiso la mala suerte que uno de sus dedos se introdujese por no sé cuál de los agujeros de la calavera, en que habían labrado su acostumbrado nido y panal unas señoras que se llaman abispas. Apenas sintieron éstas que les andaban en la casa, se alborotaron como era natural, se pusieron en defensa, y la pegaron con..., pero ¿con quién había de ser sino con el fraile? (Dios le perdone al señor cura don Blas Oteiza la mala obra que me hace, en no poder decir un refrán que venía aquí como de molde, si no hubiera por el mundo *timoratos*.) Por fin, las abispas me rodean a mí desventurado predicador, y una en las natices, otra en el cogote, otra en la frente, otras y otras en lo primero que encontraban, comenzaron a hacerle cariños, de aquellos que (si no fuera porque no todas las verdades se pueden decir) llamaría yo *liberales*. El pobre hombre que de nada estaba tan ageno como de experimentar a tal ocasión tales favores, quedándose con la calavera en la mano izquierda, acudió con la derecha a desollinarse las orejas, a sacudirse el cerquillo, y santiguarse la cara con más prisa que si hubiera visto al diablo; sin dejar de repetir, aunque con voz lánguida y asustada, la pregunta de *cuya era aquella calavera*: hasta que fue tanta la familia que de la calavera salió, y tantos los agasajos que le hizo, que el pobre fraile sofocado la tiró en medio del auditorio, diciendo: *de algún demonio es esta calavera*. (Pág. 376.)

## EL MAYORDOMO QUE FUE POR EL PREDICADOR, Y SE VINO SIN EL

En todos los pueblecitos de las inmediaciones de Sevilla hay ciertas hermandades dedicadas al culto de este o del otro Santo, o de esta o la otra imagen del Santo de los Santos, o de su santísima Madre. Para la función que estas hermandades costean, lo primero que se procura es el sermón, quedando a cargo del mayordomo encomendarlo, conducir, hospedar y atender al predicador, que las más veces llevan de Sevilla. Los mayordomos que por lo común son españoles templados a la antigua, miran como el día más clásico del año aquel en que ha de estar y comer en su casa el padre. Para que duerma se le pone una cama como un altar mayor, con sus sábanas almidonadas, sus almohadas llenas de encajes y moños y su colcha de una tela que cruge y yo no sé cómo se llama. ¡Ojalá que en medio de todas estas prevenciones no se les olvidara a los pobres la de otro mueble de menos momento, pero de mucha más necesidad! Por fin la cama es como de novio. Por el mismo orden la mesa. Arroz con leche y gallo muerto no hay quien lo quite: albóndigas son de ordenanza: desde dos días antes está la sartén chirreando, echando de su cuerpo rosas, y madurando frutas: se ponen en contribución las que el país produce actualmente, y las que la industria

conserva para fuera de tiempo; y van a buscarse a Sevilla algunos otros artículos que sin embargo no ser de cosecha propia, son como de cajón en estos lanes. En suma, si no fuera porque a veces el caballo trota y el gincete se cae, porque el sermón molesta, y porque para el confesionario de aquel día es menester cabeza de bronce; uno de estos pudiera llamarse el gran día de fiesta para un fraile, que pasa todos los demás con estrecho y mal condimentado alimento; y tan feliz, que pudiera causar una vehemente vocación al estado religioso, aunque fuera al mismo Semanario patriótico.

Pues, señor, sucedió que uno de estos mayordomos vino el sábado por el predicador y por las correspondientes prevenciones a Sevilla. Gastó la mañana en comprar la media libra de vizcucho para cuando el padre bajase del púlpito, la cuarta de chocolate para el desayuno del padre, las naranjas chinas para ponerlas al padre de principio, el azúcar para echar en el arroz del padre, las especias finas para la olla que el padre había de comer, y no sé qué otras zarandajas para completar el obsequio al padre. Mas llegada la tarde se volvió a su lugar, llevando consigo todas las referidas prevenciones, y dejándose en su convento al padre. Apenas su muger le vio entrar sin padre, le dijo: ¿hombre, cómo no viene el padre predicador? El, entonces, dándose una palmada en la frente, respondió: *Bien decía yo por todo el camino: una cosa se me ha olvidado y no puedo acordarme de cuál es.* (Página 399.)

## EL DEL GALLEGO CON EL PANORMITANO

Oid el siguiente ejemplo con que acabo. Servía a un abogado un gallego recién venido. Necesitó el abogado, no sé para qué cosa, del *Panormitano*, que es un libro de derecho, y envió al criado a su casa para que una sobrina se lo diera. Volvió el gallego dentro de breve trayéndole un decente garrote.—Mi amo: aquí está lo que V. me pidió.—Pues ven acá, hombre, ¿qué fue lo que yo te pedí?—Ah, mi señor, lo que vuesa merced me pidió fue lo que he traído, el palo del *hermitaño*. (Pág. 443.)

## TOMO III

### EL RANCIO DANDO UN PESAME

Enterado, pues, en que había de entrar a dar el pésame a presencia de muchos hombres, me creí en el mismo conflicto que cuando tenía que predicar algún sermón en refectorio, o defender públicamente conclusiones. Pregunté una y muchas veces qué era lo que se hacía: tomé de memoria lo que debía decirse: me puse mi hábito limpio: me peiné el cerquillo contra *consuetudinem*: vertí aguas dos veces antes de salir de casa: volví a lo mismo antes de entrar en la

mortuoria; y previas estas diligencias, me creí ya capaz de dar un pésame al mismo lucero del alba. Pero he aquí que entro en la sala donde estaban los dolientes; y apenas ven en ella más de una docena de hombres, me corto, me enageno, se me va el santo al cielo, la lección que llevo estudiada se me olvida, y en vez de ella dirijo entre dientes a los que hacían cabeza del duelo la siguiente arenga: *me alegraré que no sea cosa de cuidado*; y hecho este cumplimiento en que no recapacité sino hora y media después, salgo de la sala hecho un pato con el sudor que me había ocasionado la fatiga. *En esto para*, dije entonces a un fraile viejo que me acompañaba, *tanto callar y más callar, como desde niños nos enseñan. ¿Hubiera yo cortádome de esta manera, si me hubieran enseñado desde chiquito a meter mi cucharada entre los hombres? V. vió á aquel mozo sin pelo de barba, que se ha entrado y salido en la sala del duelo como por su casa, haciendo más arrastres de pies que si estuviese matando chinches, dándole a la cabeza y cintura más meneos que si tuviera el cuerpo desgonzado, echando una arenga tamaña como las de Tito Livio, y presentando una sonrisa, que si como es bonita viniera al caso, no teníamos más que pedir.* Oyome con mucha paz el viejo que me acompañaba, y luego que cesé en mi retalla me respondió con estas o semejantes palabras. Tenía Isócrates abierta escuela de elocuencia: llegó a él un joven solicitando ser su discípulo, y pidiéndole señalase el estipendio que debía darle por trabajo: el orador se lo pidió doble del que llevaba a los demás jóvenes. *¿Pues cómo? replicó el pretendiente. No siendo yo más que uno, ¿quiere V. que le pague como dos? Es el caso, respondió Isócrates, que uno como eres, tengo que hacer contigo algo más que con dos. A los otros discípulos no les enseño más que a hablar; pero a ti antes de esto tengo que enseñarte a callar. Hablar bien no es cosa tan difícil, que últimamente no pueda lograrse; pero que calle un hablador acostumbrado a serlo, aquí sí que está la verdadera dificultad.* (Pág. 6.)

### UN EMBUSTERO

Púsose a referir las grandezas de su casamiento uno de los muchísimos embusteros que andan por ese mundo. Dijo que la función se había celebrado en una sala que tendría doce varas de largo y ocho de ancho, en la cual se había puesto una mesa de treinta varas de largo. Interrumpióle uno de los que oían, preguntándole: ¿Cómo era posible que en una sala de doce varas cupiese una mesa de treinta? *Abi verá V.*, respondió el de la historia, y siguió. Se pusieron cuarenta cubiertos, y nos sentamos más de ochenta personas. Volvieron a replicar con la dificultad de que siendo ochenta las personas, no les bastaba los cuarenta cubiertos. *Abi verá V.*, respondió nuevamente. Y sin tomar resuello, continuó refiriendo que en un plato se sacó una ternera asada en cazuela. Nueva dificultad para el auditorio; que una ternera cupiese

en una cazuela y en un plato. Nueva respuesta de nuestro embustero con su *Abi verá V.*, que continuó, siendo la solución de cuantos argumentos le pusieron. (Página 13.)

### UN VIRREY DE MEJICO

Me acuerdo haber leído en una de las Florestas españolas que un virrey de Méjico había sentenciado a destierro a un no sé quién por qué sé yo qué causa. Cargaron sobre el virrey empeños y recomendaciones para que levantase al reo el destierro; mas él, no queriendo revocar la providencia que una vez había dado, halló modo de complacer a los empeños y componerlo todo, dando ochenta años de término al reo para que dispusiese sus cosas. (Pág. 22.)

### UN CAPITAN GENERAL

Entró un capitán general en una plaza de armas sin que ésta le hiciese salva. Llamó al gobernador para reconvenirlo sobre la falta. = ¿Por qué no ha mandado V. que se me haga la salva de estilo? = Señor: por treinta motivos. El primero porque no hay pólvora; el segundo... Basta, basta, dijo el general. Por ese primer motivo dispense los otros veinte y nueve. He traído esta anécdota. (Pág. 24.)

### UNOS LADRONES

Hago alusión al cuento del que hurtaba palos con la industria de formarlos en cruz, y llevarlos a cuestras en tono de penitente; a quien uno dijo: *Dios te ayude*; y él respondió: *pues como Dios me ayude, no quedará palo en la ribera*. (Pág. 34.)

Cayó en la cárcel de corte de Granada un ladrón maestro de aquellos que roban sin título. Su derecho a la horca era tan evidente, como grande su deseo de evitarla. Para conseguir esto último pensó este señor maestro de robar, que sería medio muy oportuno multiplicar citas sobre citas que eternizasen, si pudiese ser, los autos. Los jueces le entendieron la maula; y luego que resultaron probados un par de milagros, pusieron la sentencia mandándolo ahorcar por estos dos delitos que constaban, y perdonándole todos los demás que resultasen. (Pág. 35.)

### LO QUE PASO AL RANCIO CON UN OFICIAL

Vaya una anécdota que no es muy importuna, y que acaba de sucederme. Iba yo una de estas mañanas a decir misa, mirando con cuidado donde ponía los pies, para que un resbalón no diese conmigo en el lodo. Me encuentro con dos oficiales de no sé qué cuerpo; y encarándose uno de ellos con mis hábitos, dijo con toda la indignación de que es capaz un oficialito de esta laya: *¿Todavía anda por aquí esto?* Yo

callé mi pico y seguí; pero, refunfuñando entre mí, dije: *Muchos franceses matarás tú; los mismos que todos los demás que se hacen guapos con los clérigos y los frailes. ¡Que como diste conmigo, no hubieras dado con el fraile, que a otro tan guapo y militar como tú, le hizo administrar dos lavativas en la casa que sabemos los sevillanos!*... (Pág. 94.)

### FABULA DE LA ZORRA

Vinieron a juicio, dice la fábula, los animales al tribunal de la zorra. A pesar de los muchos delitos que habían cometido, salieron bien despachados el león, el oso, el tigre y el lobo. Pero llega el borrico... Aquí te quiero con el bueno del juez. Pues vente despacio..., poquito a poco. ¿A ti te parece que no tenemos que hacer otra cosa que aguardar tu pachorra? Llegó, en fin, el pobre reo: se arrodilla y confiesa ingenuamente su delito. = Es verdad que un día que me llevaba muy cargado mi amo. = Aquí, dijo el juez, no se viene a decir las culpas de nadie, sino las tuyas. = Y yo iba muy fatigado y con mucha hambre. = Eso no es perteneciente al cargo, y tu confesión no tiene que ver con ello. = Al pasar por junto a un trigo. = ¿Y qué importa que fuese trigo o cebada por donde pasases? = Alargué el hocico y cogí una espiga y me la comí. = ¡Qué horror!, exclamó el juez. ¡Qué delito! Ya se ve de dónde vienen todos nuestros males; y es de admirar que no haya llovido fuego del cielo. ¡Una espiga! ¡Una espiga, donde se contiene el trigo de que se hace el principal alimento del hombre nuestro soberano! ¡Qué horror! Por fin, del juicio el pobre burro salió a cuestras con una sentencia, chispa más o menos igual a la que estamos sufriendo los frailes. (Página 97.)

### UN ANDALUZ

Oiga V. un sucedido, como le llaman en mi tierra, que no ha muchos años que pasó. Fue descubierto y preso en Portugal un andaluz que se había ido allá, llevándose consigo una muger ajena. Tratábase de este acontecimiento, como había de tratarse de otra cosa, en cierta tertulia de frailes; y uno de ellos, algo camastrón, salió con la especie de que aquel reo pertenecía al santo Tribunal. Le contradijeron los otros con que la Inquisición nada tenía que ver con su delito, y el camastrón erre que erre con que aquel hombre era reo de Inquisición. Por fin, después de haber molido grandemente a los otros, y sacándoles la confesión de que quien negaba un artículo de fe pertenecía al tribunal de ella, se explicó de este modo. Ese hombre es reo de fe, porque niega la providencia; pues si él la creyera como debía, no hubiera hecho lo que hizo. ¡Pedazo de bárbaro! ¡Que se va a llevar a una muger! ¿Pues qué? ¿No sabe que a donde quiera que fuese había de encontrarlas? Algo se parece este chiste a los de V., señor Gallardo. (Pág. 105.)

## UN PATAN

Hay, en fin, de casi toda clase de defectuosos, y de muchos géneros de defectos; pero vaya, ¿no podremos nosotros dar por satisfacción de ellos, la misma que dio aquel patán que preguntado por los Mandamientos al cumplir con la Iglesia, respondió: *Padre, me he descuidado en aprenderlos, porque anda por ahí un run run de que los van a quitar.* (Pág. 131.)

## CONSEJO QUE DABA AL PRIOR UN FRAILE

Había en mi convento un fraile viejo de aquellos de zapato ramplón. Se ofrecía que a cualquiera de los otros frailes lo eligiesen prelado: luego que nuestro viejo lo sabía, iba a darle el parabién con estas formales palabras: *Sea enhorabuena, padre Prior: no le hago a V. P. más encargo, sino que la tinaja que encontrare boca abajo, no se empeñe en ponerla boca arriba.* (Pág. 136.)

## SERMON SOBRE LA MISERICORDIA

Había predicado admirablemente sobre la misericordia de Dios un sabio religioso. Llevaba consigo de predicador de escalerilla a un lego timorato, que mientras el sermón estuvo observando que el auditorio recobraba más ánimo del que convenía. Apenas, pues, salió su compañero del púlpito, cuando metiéndose él y llamando la atención de los oyentes, les hizo la siguiente arenga: *Señores, todo cuanto el padre ha dicho es la pura verdad; pero no debemos olvidarnos de que nadie se la ha hecho a Dios, que no se la haya pagado.* (Pág. 144.)

## UN LOCO DE SU CONVENTO

Había en mi convento en tiempos antiguos un loco que estaba sirviendo de galopín en la cocina (de este género suelen ser los sirvientes que los frailes ocupamos a la patria). Sucedió que habiendo salido la mañana de un Viernes santo para traer de la plaza la provisión, el procurador a quien acompañaba oyó que en una iglesia se predicaba el sermón de Pasión. Entró a oírlo (si por curiosidad, si por devoción o si por hipocresía, no lo dice el texto), lo cierto es que entró, y el loco detrás de él. Cuando el predicador llegaba al fin, tomó en las manos el Crucifijo, e hizo con su auditorio el acostumbrado acto de contrición, insistiendo con más fuerza sobre aquella expresión: *me pesa*, que repitió varias veces, tumbando al Crucifijo en la una mano, y golpeándose con la otra el pecho. Nuestro loco, que hasta aquel punto había permanecido callado, viendo el calor y la aflicción del padre, y el ahínco con que repetía *me pesa, me pesa*, no pudo contenerse, y levantando el grito exclamó: *Bárbaro, si te pesa, lárgalo.* (Pág. 147.)

## EL FRAILE CON LOS GITANOS

Permítame S. E. que le diga lo que invariablemente decía a cualquier gitano que llegaba a la puerta de su celda cierto fraile de mi convento: *No entre V.* Había precedido que en sus primeros años permitió que entrara uno, sin que éste le dejase cabaes todos los chismes de la celda, pues hubo de chorarle unas tijeras. Desde entonces, luego que alguno se acercaba, inmediatamente le decía: *No entre V.* = Pero mire V., P. Mtro., que traigo unos pañuelos *mu ricos.* = *No entre V.* = Señor, no tenga V. tan mal genio, que yo se los daré baratos. = *No entre V.* = Pero ¿no querrá V. unas medias *mu finas* de algodón? = *No entre V.* = Y por este orden si el gitano se llevaba a la puerta toda una mañana, en toda una mañana no oía más respuesta que: *no entre V.* (Pág. 166.)

## UN LEGO AYUDANDO A BIEN MORIR

Estaba para morir en mi convento uno de los muchos frailes que mientras vivió fue la admiración y obtuvo el respeto de Sevilla. Asistíale un lego de muy buena intención, pero de poco entendimiento y de ningunas letras. Queriendo, pues, éste ayudar a su moribundo compañero como mejor pudiese, se le acercó y le dijo: *Padre Maestro, muy fatigadito está V.: acuérdesse de que nuestro Señor Jesucristo dio en la calle de la Amargura un batacazo.* El enfermo callaba; volvía a fatigarse otra vez, y nuestro lego a arrimarsele y decirle: *Padre Maestro, acuérdesse V. de que nuestro Señor Jesucristo dio otro batacazo,* y por este temor cuantas veces el enfermo se fatigaba, otros tantos batacazos hacía el lego que hubiese dado nuestro Señor Jesucristo. Pues amigo de mi alma, he aquí que al moribundo le entra un parasismo que el lego creyó ser el último, y acordándose de haber oído que en aquella hora mientras más teólogo era el que moría, mayores tentaciones le asaltaba contra la fe, se acercó nuevamente a la cama, y con desahorados gritos dijo al pobre enfermo: *Padre Maestro, ¡cuidado, por amor de Dios! Tres esencias y una persona.* Volvió el enfermo un poco en sí, y recobrada que tuvo el habla, llamó al lego y le dijo: *Fray Pedro, por Dios que no me mortifiques: déjate de esos gritos, y en caso de que quieras darlos, no te metas en honduras, sino vuélvete a tus batacazos.* (Pág. 176.)

## UN VECINO DE SEVILLA

Han de saber VV., señores liberales, que un vecino de Sevilla pensó en tiempos antiguos edificar una casa magnífica. La edificó en efecto y muy a su gusto; y en una buena portada de piedra que le puso, hizo gravar las siguientes palabras: *nihil difficile est*, que quieren decir en castellano que nada hay difícil para el hombre. Era el tal caballero un poquito o un muchito cujo, y apenas apareció sobre la puerta el expre-

sado epigráfico, cuando a la mañana siguiente se vio a su lado la siguiente cuarteta:

*Si nihil difficile est,  
según tu lengua relata,  
enderézate esa pata,  
que la tienes al revés.*

(Pág. 200.)

### FABULA DEL LOBO

Llegó a beber un lobo al arroyo, y en la misma hora llegó también por su desgracia un cordero. ¡Ah, pícaro!, dijo aquél a éste, ¿cómo tienes atrevimiento de enturbiarme el agua que bebo? No puede ser, señor mío, respondió el borrego; porque ella corte de V. a mí, y no de mí hacia V. Ya te conozco, replicó el lobo; tú fuiste el que me insultaste el año pasado en este mismo sitio. No puede ser, contestó el cordero, porque yo no nací sino este año. Pues sería tu padre, dijo el lobo, y sin más traslado a la parte dio con él en sus garras y dientes. (Pág. 217.)

### LO ACAECIDO EN UN PLEITO

Seguíase años pasados en esta audiencia de Sevilla un pleito con el mayor calor. Sucedió que a una de las dos partes litigantes o se le perdieron, o le interceptaron los apuntes que tenía hechos para una confesión general, y en los cuales creyó la parte contraria hallarse con especies que favorecían su causa. Los presentó, pues, en autos; mas apenas aparecieron en el tribunal, mandó éste que se arrancasen y quemasen; castigó con mano pesada al abogado y al procurador que los habían presentado, y sin esperar a otros trámites puso sentencia en el pleito a favor del pobre cuyos fueron los apuntes. (Pág. 249.)

### DICHO DE UN PORTUGUES

*Fu so portugues, et nom castelao,* iba diciendo uno a quien llevaban preso por atrevido. (Pág. 250.)

### DE UN AFRANCESADO

Pongamos para mayor claridad un par de ejemplos. Sea el primero tomado de uno que entró pelado con los franceses, y cuando ellos salieron, salió con pelo. *Treinta mil pesos, decía he juntado: si vienen los españoles, gasto diez mil en redimir la vejación, y me quedo con los restantes.* (Pág. 260.)

### DE UNA GITANA

... *quien ahí te puso, ahí te estés,* como cuentan que dijo una gitana a su marido viéndolo ahorcado de un árbol. (Pág. 262.)

### DE SANTA TERESA Y EL DE UN FRAILE

¿Me manda cosa que me acomoda? ¡Bueno! Aténome a lo que dijo, o dicen haber dicho santa Teresa: *obediencia y torrezno de muy buena voluntad.* ¿Me da de palos? Sea por Dios. Entonces recurro a la chistosa respuesta que un fraile de mi religión dio a su prelado, que después de administrarle el Viático y el Santo Olco le había preguntado: *P. Fr. Juan, ¿está V. contento con las disposiciones de Dios? P. Prior,* respondió el enfermo, *contento no; harto hago con estar conforme.* (Pág. 294.)

### UN MUCHACHO

Preguntaron a un muchacho: *si está Dios en todas partes;* y habiendo respondido que sí, le añadieron: *luego estará en la caballeriza de tu casa.* Respondió el chiquillo que no estaba. Repuso el maestro: *ergo píllete, porque Dios está en todas partes.* Replicó el muchacho: *ergo píllete yo a ti, porque en mi casa no hay caballeriza.* (Pág. 305.)

### DICHO DE UN PORTUGUES

En los mismos términos en que dicen haber respondido un portugués, que apaleado, mandado callar, y preguntado por qué lloraba, dijo: *Fu choro de gozo.* (Pág. 312.)

### EL TIO PERICO

Voy a ver si lo adivino en una anécdota que ayer me contaron. Un pobre viejo que estaba en *tutoría* (quiero decir con esto que no tenía de qué vivir), se empleaba en hacer algunos mandaditos en las casas de donde recibía caridad. Sucedió, pues, que yendo a hacer uno de cierta muger muy preguntona, se encontró con un hijo de ésta, tan preguntón como su madre. = ¿Adónde va V., tío Perico? = A la tienda. = ¿Y a qué va V. a la tienda? = Por sal. = ¿Y para quién es esa sal? = Para tu madre. = ¿Y para qué quiere mi madre esa sal? = Para el demonio que te lleve a ti y a ella, y a tus preguntas y las suyas. = ¿Me he explicado, amigo mío? (Pág. 315.)

### EL CRIADO DEL CLERIGO

Necesitaba cierto clérigo de un criado. No encontrándolo en su lugar como lo quería, escribió a otro clérigo amigo suyo de un pueblo inmediato para que se lo buscara, exponiéndole las circunstancias que debía tener el escogido. Entre éstas era una que no se llamase Pedro; *porque todos los Pedros,* decía él, *son unos grandes majaderos, y yo no los pueda aguantar.* Quiso la fortuna que tuviese este nombre el único que era de satisfacción del encargado; y creyendo éste que el nombre importaba poco, siendo como era al propósito la persona, hizo elección de él y lo recomendó a



su amigo encargándole entretanto al criado que se mudase el nombre, haciéndose llamar por el segundo de los que le impusieron en el bautismo. Hízolo así el nuevo sirviente; y pasados algunos días sin que se diera por entendido el amo, quiso su amigo saber cómo le iba con el mozo, y envió a preguntárselo. La respuesta fue satisfactoria, pues aseguraba que era hombre de bien & &. *pero, añadía, una falta tiene, o una sobra; y consiste en que bien puede ser que no se llame Pedro, pero sus propiedades son de Pedro y muy Pedro.* (Pág. 342.)

## UN GITANO

Oígame V. S. este cuentecillo y perdone. Preguntaba un gitano a su Cura cuánto había de llevarle por el entierro de su padre. El cura le respondió que *cuatro ducados*, pues ése era el entierro de más cortos derechos. = *¿Cuatro ducados, padre Cura de mi alma? Pues si mi padre no los valía cuando vivo, ¿cómo quieres que los valga ahora cuando muerto?* (Página 351.)

## CHASCO DE UN LEGO EN SEVILLA

Entraron en Sevilla los franceses y, como era de esperar, pusieron a los frailes en la acostumbrada tutoría, *asegurando, inventariando, tomando razón*, en fin, haciendo la cosa como pudieran, si se hubiesen asesorado con nuestro ministerio de Hacienda. Pero, eso sí, a renglón seguido se señaló para cada uno de los nuevos pupilos la pensión de seis reales diarios, publicándolo por edictos, y no sé si por pregones, y para la cual se prepararon las correspondientes boletas de algún más lujo que las que aquí llamamos ahora *credenciales*; porque en eso de términos somos magníficos hasta lo sumo; mas de las francesas a las nuestras hubo la diferencia, de que en éstas a ninguno se excluye, y de aquéllas eran excluidos los legos. Sucedió, pues, que uno de los nuestros, anciano, hombre de respeto, bastantemente conocido y con cuantos requisitos pudieran desearse, creyó podía conseguir entrar en la participación de este indulto. Puso, pues, un memorial como sabía ponerlo, patético, nervioso, bien hablado y mejor escrito; y fuere con él a presentarlo al filósofo Aranza. Recibióle éste con todas las señales de aprecio; lo tuvo gran rato en conversación; se enteró después muy despacio en su solicitud; la graduó de justísima; tomó el memorial, lo decretó y se lo devolvió enviándolo a cierta oficina para que lo despachasen. No se durmió nuestro lego, y sin detenerse a sacar los anteojos para leer el decreto, partió con él como una exhalación hacia la oficina designada. Llegó el jefe de la oficina es uno de sus amigos, y le da lugar con anticipación a otros que esperaban; toma el decreto, y después de pasado por la vista, alarga la mano a uno de los papeles impresos que tenía sobre el bufete, empieza a llenar los vacíos de él, y llegando a determinado lugar, le pregunta a mi pre-

tendiente: *¿Para dónde lo quiere V.?* = *¿Y qué es eso que he de querer yo?*, le respondió el buen lego. = *¿Qué ha de ser?*, dijo el otro: *el pasaporte.* = *¿El pasaporte?* A ver, *déme V. acá ese decreto*, añadió, sacando de camino los anteojos. Tomándolo vio que decía: *Désele al exponente un pasaporte para donde gustare.* = Aranza. (Pág. 355.)

## EXORCISMOS DEL CURA DE BEGIJAR

Yo, por sí o por no, había de exorcizarlo con la estola del cura de Begijar. Le contaré a V. el hecho, por sí V. no lo sabe. Dieron en endiablarse las mozuclas de este lugarillo. El cura a los principios comenzó a exorcizarlas de buena fe. Mas notando después que las endiabladas se multiplicaban al paso que los exorcismos, dio en el ingenioso arbitrio de descubrir la estola, y meterle en los entrefloros una costura de bota bien curtida. Preparada la estola de esta manera, volvió a su piadosa operación con el ritual en la mano izquierda, y en la derecha con lo que colgaba por aquella parte de la estola, que era puntualmente donde iba entretegida la nueva reliquia. *¡Mirabile visu!* Ninguna endiablada se expuso de allí en adelante a un segundo exorcismo; y a las cuatro o cinco que hubo conjurado, no quedó en el lugar ni aun memoria de endiabladas ni de diablos. (Pág. 365.)

## UN ADMINISTRADOR DE MONJAS

He visto a un administrador de monjas dar sus cuentas en que alcanzaba a la comunidad en ocho mil pesos. Tuvieron las monjas la fortuna de que un fraile se tomase el ímprobo trabajo de examinar estas cuentas, y ponerles algunas réplicas. El resultado fue que el que pedía ocho mil pesos, diese dos mil por buena composición, y se echase tierra a este negocio. (Pág. 386.)

## ARRENDAMIENTO DE UN CORTIJO DE FRAILES

No muy lejos de Cádiz tenía cierto convento nuestro un cortijo que de muchos años atrás estaba ganando doce mil reales. La muchedumbre de noticias y de pretendientes hicieron que los frailes abricran los ojos e intimasen al inquilino que si no pagaba por él mil pesos, se tuviese por deshaciado. Negóse el inquilino, amenazó, se sacó el cortijo a subasta y de once que ganaba, subió a treinta y tres mil reales. Hubo pleito, se padeció mucho; pero últimamente treinta y tres mil reales quedó ganando. (Pág. 387.)

## LO QUE GANÓ UN PREGONERO CON LA VENTA DE OBRAS PÍAS

Es voz común que un pregonero ganó con las obras pías sesenta mil duros. No los he contado, pero creo la cantidad; porque sabiéndose que en cada re-

mate tomaba de estipendio un doblón, no ignorándose el inmenso número de fincas que se remataron, y viéndose las muchas posesiones que compró, los caballos y alhajas de lujo de que usaba; ninguna dificultad hay en creer aquella cuota. (Pág. 391.)

## UN FRAILE Y UN CALESERO

Pues oíd el siguiente ejemplo que también es de fraile. Uno de ellos (la religión no importa) vivía retirado en su celda, ageno de gobierno, y resuelto a no danzar en los capítulos. Sucedió, pues, que a otros de su misma orden que parecían tener y no tenían los mismos sentimientos que él, se les ofreció valerse de su recomendación para lograr ciertas mirillas ambiciosas de que los pobres se hallaban tentados. Van, pues, a mi solitario.—Esto está perdido, si los que amamos el bien no hacemos un esfuerzo. Ya V. ve cómo anda la cosa. ¡Qué de desórdenes! ¡Qué de males! ¡Qué de picardías! ¿Y piensa V. que Dios no ha de tomarle cuenta por la indiferencia con que los mira? ¿Y cree que cumple con estarse metido en su rincón? Tanto le dijeron (ahí es nada si sabrían decirselo) por este orden, que el pobre fraile creyó que yendo a capítulo iba a enderezar este mundo y el otro. Fue con efecto: se celebró el capítulo; éste salió como casi todas las cosas a que concurren muchos; en que los concurrentes son hombres, y a quiénes el Espíritu Santo no tiene escriturada su asistencia. Los supuestos zeladores del bien consiguieron lo que pretendían, y nuestro buen fraile se encontró con que sin querer había contribuido a las no santas miras de ellos. Aceleró, pues, en vista de esto el regreso a su celda, buscando una calesilla en que volver al convento de su destino. Emprendido el viaje, venida y pasada la hora de la comida y el sesteo, al enganchar en la calesa las mulas, se le antojó a una de ellas salir de burco, repartiendo coques y respingos, y negándose a las llamadas, alhagos y amenazas del calesero. No era éste de los más pachorrudos y sufridos, pues apenas la mula le había dado dos o tres carreras, cuando desató su poderosa boca, y empezando por Dios, y acabando por la última de las ánimas benditas, nada dejó ni en el cielo ni en el purgatorio a quien no retase y blasfemase, viéndolo, oyéndolo y callando como si fuese de mampostería mi fraile caminante. Por fin, plugó a la mula después de varios torneos dejarse coger y conducir a la calesa, con lo cual a su amo se le fue sentando lentamente la cólera; pero no tanto que dejase todavía de decirle algunos denuestos, y encájarle algunas aspiraciones. Entre éstas, una fue la siguiente, de resultas de no sé qué ademán que ella hizo. *Só, mula. ¡Por vida de los santos que no son de Dios!* Apenas oyó esto nuestro buen fraile, cuando inflamándose en el semblante y ardiéndole de cólera los ojos, abrió su boca, y de pícaro, sacrílego y blasfemo para arriba me puso al calesero más bajo que arrancado, y le impuso en términos, que no se atrevió a replicarle. Pero luego que lo notó algún poco más sosegado, no pudo

menos que decirle: Padre, yo estoy espantado con V. Me estuvo oyendo en medio de mi sofocación blasfemar de Dios, de su Madre y de sus Santos, y no me dijo una palabra; y luego me ha echado una furiosa tempestad, cuando lo que dije a nadie ofendía, pues mi *por vida* fue contra los santos que no son de Dios. ¿Y te parece a ti, respondió el padre, que ésa fue poca injuria contra mí? ¿Pues no sabes que esos santos que digiste son los santos de mi religión? (Pág. 397.)

## EL SANTERO DE CHISCALES

Para poner al prójimo lo angosto del embudo y aplicar hacia sí lo más ancho: en fin, para huir durante el día de los mosquitos, y luego ir de noche a coger los toros a cuerno, como dicen que hacía el santero de Chiscales, no es menester ser santo de Dios; basta con serlo del diablo, o como dijo el fraile, *santo de mi religión*. (Pág. 398.)

## EL AFEITADO

Mi querido amigo: salía uno de afeitarse: había sido el barbero viejo, la navaja mala, la barba recia, el tiempo corto, el estipendio cuatro cuartos... me parece que por estas señas se habrá V. figurado en el tal afeitado un medio san Bartolomé. Cuantos conocidos encontraba después, otros tantos tenían que hacer con su afeitijo. *Hombre, ¿quién diablos ha afeitado a V.?* Otro: *¿Que tuviese V. paciencia para aguantar a ese aserrador!* Otro: *¿Por qué no le tiró V. la vacía a la cabeza?* Otro, otro y otro, cada cual su cosa. Mas él a todas ellas respondía: *Es verdad que me ha desollado aquel majadero; pero ¿qué tiene? Mientras me desollaba, me estaba yo vengando de él en chuparme aquella lechecilla que me había puesto al rededor del bacico*. (Pág. 408.)

## LOS CIEGOS DE MADRID

Tenían o tienen los ciegos de Madrid su hermandad o, lo que es lo mismo, cofradía, y celebraban una fiesta de Iglesia en no sé qué día, ni a qué santo; pero siempre con su sermón. Sucedió que en éste, uno de los predicadores versado en la lección del Alápide lo citó varias veces: *como dice Cornelio, según la interpretación de Cornelio, como observa Cornelio*; y por este orden les echó *Cornelios* a carretadas. No faltó en el auditorio algún ocioso, de los muchos que siempre están de sobra, que quiso divertirse a costa de los ciegos. Acercándose, pues, a algunos de ellos, comenzó a ponerles mal corazón con tanto *Cornelio* como había citado el predicador. Llamóles la atención a que aquélla era pulla contra ellos, supuesto que no tenían vista para observar los pasos de sus mugeres: que estaban por el tanto en mayor riesgo que otros a lo que éstas quisiesen hacer; y de esto y como esto les metió tanta barahúnda de cosas, que los pobres ciegos se picaron e hicieron un acuerdo para que de allí

en adelante cuando se encomendara el sermón, fuese con la condición indispensable de que el predicador por ningún motivo había de citar ni nombrar a *Cornelio*. Llegó el siguiente año: estuvo el predicador a su palabra; pero creyó que sin faltar a ella, podía hacer una cita demasiado común en aquel tiempo, diciendo: *Como enseña una docta pluma*. Mas apenas uno de los ciegos que estaban en la mesa escuchó estas palabras, volviéndose al más próximo de sus compañeros, le dijo: *Compadre, que me emplumen a mí, si esta docta pluma no es la linda albaia de Cornelio*. (Página 443.)

## DISPARATE DE UN FRAILE LOCO DEL CONVENTO DEL RANCIO

A un pobrecito fraile de mi convento se le fue el juicio con ocasión del terremoto del año de 1755, y una de las primeras muestras que dio de esta falta fue ir espontáneamente a delatarse a la Inquisición por no haber cumplido con el precepto de *crescite, et multiplicamini, et replete terram*. (Pág. 484.)

## TOMO IV

### EL FRAILE DE NOTORIA PROBIDAD

Se conserva entre nosotros la memoria de cierto fraile antiguo que aspiraba a pasar por de *notoria probidad*. Pues a este tal le ocurrió verse en la precisión de tomar una onza de oro que le regalaban por cosa que hizo, y no debió hacer en conciencia. Viéndose en tal apuro el santo religioso, dicen autores contemporáneos que el arbitrio que tomó para salir de él fue el siguiente: agarrar la onzita, santiguarse con ella, decir mientras se santiguaba: *El oro de la caridad difunda Dios en nuestros corazones*, y acabada esta deprecación, metérsela en el bolsillo. (Pág. 45.)

### EL LADRON DE LA LIMOSNA QUE SE PEDIA PARA LOS QUE ESTABAN EN PECADO MORTAL

Me parece que nuestros filósofos no solamente convendrán en ello, mas también pretenderán lo que aquí pretendió y consiguió un tuno con el demandante que pedía *para los que están en pecado mortal*. Se acercó a él y, mostrándole un puñal para que se le entreciese el corazón, le dijo: *Hermano, pues V. pide para los que están en pecado mortal, y yo lo estoy; venga acá lo que lleve, que es mío*. (Pág. 65.)

### UNA GITANA

*Dios te haya perdonado, cuerpo de verdades*, decía una gitana a su difunto marido. Le replicaron con que su marido echaba muchísimas mentiras. *Pues por eso*,

respondió ella, *le llamo yo cuerpo de verdades; porque todas las que supo y todas las que debió decir, se las llevó en el cuerpo*. (Pág. 87.)

## EL FRAILE FRANCISCO Y UN JAQUE

Sucedió en cierto pueblo de Andalucía haber muerto a deshora un enfermo a quien asistía un religioso hijo de mi Padre san Francisco. Viendo éste que ya estaba su comisión concluida, quiso volverse a la misma hora a su convento; y uno de los dolientes se brindó y fue a acompañarlo para su seguridad y decoro. La madrugada estaba fresca: la cena del religioso, según unos autores, había sido de acelgas, y según otros, a quienes yo adhiero, de calabaza colorada: la mala noche había ayudado poco a la digestión, y todas estas circunstancias pusieron a mi pobre fraile en las mismas en que se halló el famoso Sancho Panza en la memorable noche de la aventura de los batanes. Ya al desgraciado hombre le venía pesando no sé si en el alma, si en el vientre, o *si utrobique*, de haber admitido compañía. Su convento le parecía estar más lejos que el cabo de Hornos: un sudor frío me lo ponía por momentos como sincopizado: tenía a cada paso que pararse para sujetar la respiración: pujaba... hágase cargo de las angustias en que se vería, cualquiera que se haya visto oprimido de tan pesada carga, aun cuando sea un palanquín. Dieron últimamente vista al convento, y apenas lo descubrió el afligido fraile, cuando, volviéndose al que lo acompañaba, le dijo en corteses razones, que pues ya el convento estaba cerca, no se molestase por más tiempo y volviéndose a la casa mortuoria donde haría más falta que a él. Obedeció el seglar, y apenas volvió las espaldas, cuando mi fraile, arrimándose a una pared, comenzó las diligencias previas que para tales lances son indispensables. Pero, ¡oh incertidumbre de las cosas humanas! ¡Oh pensamientos vanos de los mortales! ¿Quién había de creer que en el profundo silencio de la noche, cuando el sueño todo lo embarazaba, hubiera de sobrevénir un embarazo al desdichado que ya daba por evacuado el suyo? Pues sobrevino. De repente se deja ver una linterna, y detrás de ella al que la traía, que puntualmente era uno de esos jaques de espada y montera, que haciendo día de la noche consumen ésta en andarse a caza de gangas y peticencias. Sin que yo lo diga, cualquiera podrá hacerse cargo de lo mucho que se incomodó el parturiente fraile. Ello fue porque propuso vengarse, y para lograrlo a satisfacción, se caló la capilla, cruzó los brazos, guardó sus manos en las mangas y se quedó tan pegado a la pared como un cartel de convocatoria. Nuestro jaque nada de esto había observado, hasta que llegó a parage donde al mismo tiempo de descubrirla se halló muy cerca de la tal estantigua. Sin entrar en más averiguaciones, se encomienda a los pies, y no cesa de moverlos más que da prisa, hasta que puesto a larga distancia tuvo tiempo de reflexionar sobre lo que se diría de él si el caso se supiese, y lo mucho que perde-

ría del crédito de valiente que se había grangeado. Vuelve, pues, pasito entre paso hacia el parage y objeto de su susto, y a distancia de un buen tiro de piedra, sacando fuerzas de flaqueza, y esforzando la voz cuanto pudo, le echó el célebre exorcismo: *De parte de Dios te mando que me digas quién eres.* No creyó el fraile que podía ni debía negarse a un tal conjuro, y en virtud de ello le respondió: *Pues aguardame y te lo diré,* echando a andar al mismo tiempo hacia donde estaba el conjurante. Mas apenas éste se enteró y vio marchar al muerto directamente a él, tiró la linterna, se le cayó la espada, soltó la capa y no paró de correr hasta llegar a su casa con la respiración agitada y nada quieto el pulso. El fraile vencedor recogió todos los despojos de esta desconunal batalla, guardándolos hasta el siguiente día en que le fue preciso mostrarlos para que el guapo no acabase de morir de miedo, y el pueblo se desimpresionase de la voz que por él cortía sobre que los muertos andaban de bureo. (Pág. 97.)

### EL CONVIDADO TRATADO CON TODA CONFIANZA

Y vaya de camino un cuento que no sé si será cuento de camino. Encontró uno a otro amigo suyo y le rogó quisiese acompañarlo a comer. Escusándose el convidado, le dijo que no quería exponerlo a los gastos que por lo común ocasionan semejantes convite. No, señor; respondió el convidante, porque yo he de tratar a V. con toda amistad y confianza. En esta atención y bajo esta protesta aceptó el otro. Se sirvió, pues, la mesa con tanta economía que el convidado en vez de satisfacer, no consiguió otra cosa que irritar más la hambre; y en fuerza de esta experiencia no pudo menos que al despedirse apretar la mano a su convidador, diciéndole: *Amigo mío, siempre creí que V. lo era, y que yo podía tener confianza en V.; pero hasta hoy no me he enterado en la muchísima amistad y confianza que me tiene.* (Pág. 120.)

### UN FRAILE TARTAMUDO

Había en mi convento un fraile que tenía aquello que decimos *media lengua*; se le puso en la cabeza enseñar a leer a un sobrinillo, y muy empeñado en que pronunciara perfectamente, le ofamos no pocas veces que le decía: *Ponuncia bie esa leta.* (Pág. 160.)

### OTRO

Allá va un cuento. Se le ofreció a un fraile cosa que ni podía excusar ni encargársela a otro. Escogió un rincón para salir de su apuro y deponer la carga; pero no tan escondido que dejase otro fraile de atisbarlo. Notólo el paciente, y le dijo mientras se ataba las agujetas: *Me has visto aquella cara, que aunque grande, no se toma por ella la filiación.* Chiste que

viene tan a pelo para mi propósito, que no he podido menos que recordarlo a nuestros filósofos *basureros.* (Página 189.)

### DOS LOCOS BARRIENDO

También me acuerdo que en la víspera de San Cosme y San Damián, titulares de esta casa de locos, pasábamos mi compañero y yo por ella en ocasión de que el loquero había sacado para que barriesen la puerta a dos de los enfermos de la clase que los médicos llaman *estúpidos.* Nos paramos a ver la manobra, porque nos llamó la atención. Uno barría para adentro y otro para afuera; acudía el loquero a dirigir a éste, y mientras el otro barría atravesado; iba a aquél y dejaba a éste, y éste volvía a barrer al revés. La obra para dos hombres robustos, como los locos eran, debía de ser cosa de cuatro o seis minutos, y seguramente nos *entretuvo más de media hora,* y todavía la dejamos sin concluir y llenos de admiración por la firmeza del juicio del loquero, pues no se volvió loco con tanto ir y venir a los dos que lo estaban. (Pág. 203.)

### OTRO QUE MATO A SU PADRE

A propósito de padre y de loco. Hubo en este hospital de ellos uno entre cuyas habilidades se contaba la muerte que a su padre había dado. Solían preguntarle los que iban a visitar aquella casa de misericordia: *Hombre, ¿con que tú mataste a tu padre? Sí, señor,* respondía él, rebotándole la boca de risa: *Lo maté porque era muy puerco, y siempre se le estaba escapando el flato* (él lo decía en español castizo, haciendo con el semblante muchos ademanes de asco). *Con que un día agarré una hoz y le corté el pescuezo, y desde entonces no ha vuelto a echar más flato.* (Página 222.)

### EL SASTRE TEOLOGO DE DUBLIN

«En Dublín, capital de Irlanda, se le puso a un sastre en la cabeza meterse a dogmatizador. Todo le venía a pedir de boca al nuevo evangelista. Las leyes del país consienten que cada uno se forje su religión a su modo, como pretende que suceda entre nosotros mi subtutor el caballero Flórcz Estrada. Por otra parte, nuestro sastre tenía una memoria feliz, era *amanísimo de leer,* y aunque en punto de entendimiento no lo poseía muy largo, suplía esta falta la volubilidad de su lengua, que en soltándose hablaba más que... Por poco lo digo, y no permita Dios que sea yo el nuevo París que adjudique el premio de más hablador a determinada persona, en perjuicio de los derechos que a él tienen tantos otros de nuestros presentes y pretéritos regeneradores. Ello es que el tal sastre hablaba muchísimo, y siempre le quedaba que hablar, y que él solo podía surtir de palabrerías a todo el gremio de los sastres. Pues, como iba diciendo, se metió

a *dogmatizador*, y abusando de la sagrada Biblia, que sabía casi de memoria, dijo disparates sin número, y juntó una incalculable multitud de secuaces de sus desatinos. Lo cosa se hizo tan expectable, que ya creyó el Obispo anglicano necesaria su intervención de autoridad. Buscó, pues, a mi sastre, trató de reconvenirlo, se empeñó en convencerlo, nada omitió a fin de atajarlo. Pero con buen sugeto se las había: con un liberal, y sastre por añadidura. A cada reconvencción soltaba una carretada de disparates, y después de esta otras diez, y luego otras ciento *usque in infinitum*. ¿Piensa V. que se fijaba en una cuestión? Cuando menos menos disputaba nuestro sastre sobre trece o catorce a un mismo tiempo. Un dato fijo, un principio en que todos conviniesen, un supuesto o axioma como le llaman los matemáticos, no había que pedírselo, porque en su lengua los axiomas, proposiciones y consecuencias cambiaban de color con la misma facilidad que en los escritos del célebre ex diputado (gracias a Dios por este *ex*) don Joaquín Lorenzo Villanueva y Astengo. Lo que ahota un minuto era verdad, ya por encantamiento se había transformado en mentira: lo que antes no podía ni aun dudarse, ya era un disparate conocido: tan aprisa se le daba a una cosa el nombre de error, palabra vacía de sentido y origen de todos los males, como de dogma, verdad inconcusa y principio de la felicidad verdaderita. Todo lo que se quiera, menos hacerse cargo o escuchar. Una vez prendido el fuego al castillo de este cohetero, no había que esperar que dejase de sacudir fogonazos y tranquilidos mientras la mina le durase, y la mina era durable por los siglos de los siglos. ¡Qué sé yo! ¿Ni quién es capaz de pintar con todos sus perfiles a un charlatán de estos metido en discusión? Si alguno quisiera ver este fenómeno, lléguese y mueva disputa a cualquiera de ellos, pues yo le aseguro que no le ha de dar gana de volver a la prueba. Con efecto, el pobre Obispo salió cansado, sofocado y aburrido de la que tuvo con el sastre, y resuelto a dejarlo dogmatizar hasta que se le secase la lengua. Conservaba a pesar de la diferencia en religión, mucha armonía y amistad con el Obispo católico, o sea Vicario apostólico de la misma ciudad. Se encontró con él poco después de la disputa, y durante todavía la sofocación que había sacado de ella; y le refirió por puntos y comas la aventura que acababa de pasarle. Era el católico un fraile cachazudo, que después de haber reído grandemente el lance, y provocado también la risa del anglicano, le dijo que se sosegase y perdiese cuidado, pues desde aquella hora tomaba al suyo conjurar la tormenta de truenos, relámpagos y granizo que disparaba el sastre, y con esto se separaron.

No quiso el Obispo perder tiempo: se informó del parage donde el sastre tenía su tienda; aguardó a que se juntasen en ella todos los oficiales y aprendices, y juntos que estuvieron llegó. = ¿Me darán VV. noticia de dónde vive por aquí un caballero perfectamente instruido en materias de religión? = Aquí está un servidor de V., respondió el sastre, dejando la costura,

quitándose el dedal, repanchigándose en la silla, y paboneándose lo mejor que supo. = Mucho me alegro, dijo el Obispo; porque ha días que traigo una grave dificultad sobre la Escritura; sin tener quien me la desate. = Pues, señor mío, ya llegó la hora: pregunte V. lo que quisiere; porque puedo darle razón de todo lo que contiene la Biblia, desde el libro del Génesis hasta el de las Revelaciones *inclusive*. = ¡Grandemente! Con que según eso se acordará V. de un ángel que se dice tener el un pie en el cielo, y el otro en la extremidad del mar. = ¿Y como si me acuerdo? En el capítulo tantos del Apocalipsi es donde san Juan nos presenta ese ángel. = Muy bien; pues ahora entra mi dificultad. Dígame V., señor maestro: ¿cuántas varas de paño de siete cuartas se necesitarían para hacer unos calzones a ese pobre ángel? = El sastre, que nada esperaba menos que esta pregunta, se quedó con ella suspenso, y al cabo de algún tiempo respondió en guisa de enfado: = ¡Qué diablos sé yo! Entonces, el Obispo: Pues venga acá el tonto, mentecato: ¿Quién le ha metido a teólogo ni doctor de la ley, si ni aun sabe dar razón de lo que pertenece a su oficio? Aprenda a sastre el muy burto, y déjese de escriturario; y dicho esto se marchó. Soltaron el trapo a reir los oficiales y aprendices; divulgaron después el cuento por toda la ciudad, y desde entonces apenas el sastre salía a la calle, cuando ya se veía rodeado de muchachos que le preguntaban si había ya tomado la medida de los calzones del ángel. Tanto cargaron sobre él, que lo aburrieron; se dejó de dogmatizar, y tuvo la precisión de mudar de domicilio, para no tener que escuchar más preguntas sobre los calzones. (Pág. 227.)

## EL CAMINANTE Y LA FUENTE

Llegó un caminante a una fuente sobre la cual se leía una magnífica inscripción que daba a conocer los saludables efectos de sus aguas. Servían ellas para esto, para lo otro, para lo de más acá y lo de más allá; en fin, para todas las cosas, y casi casi para la inmortalidad. *¡Qué lástima*, dijo el caminante luego que leyó la inscripción, *qué lástima que haya yo bebido poco ba! Si lo he dejado hasta llegar aquí, quizá conseguiría una vida tan larga como Matusalén; pero al fin ya que yo no beba, hágalo al menos mi caballo, para que nunca se me enferme*. Dio, pues, de beber al animal, quien inmediatamente de haber bebido, se tiró a tierra, se revolcó por ella, comenzó a resoplar, a enseñar los dientes, y continuó en estas operaciones por algunos minutos, al cabo de los cuales extendió la pata, largó la vida y dejó a su amo a pie. Considere el piadoso lector qué tal le quedaría el pecho al pobre amo que no sólo acababa de perder el caballo, mas también se veía en la necesidad de cargar, si no quería perderla también, con la albarda o con el albardón, pues acerca de esto no están conformes los autores. Yo no sé otra cosa más sino que el infeliz, después de haber estado meditando un gran rato, y no pudiendo combinar la verdad de la inscripción con la

presencia del suceso, tomó un carbón que por acaso estaba allí y escribió debajo de lo escrito: *Fallii in equo: falla en el caballo.* (Pág. 235.)

### RESPUESTA DE UN CIEGO

Años pasados estábamos en guerra, y un ciego iba cantando por las calles las ventajas que habíamos logrado en un choque, y el número de enemigos muertos o prisioneros. Acercóse uno a nuestro cantor y le dijo: *Hermano, como V. cuenta los muertos y prisioneros que les hicimos, ¿por qué no dice también los que los enemigos nos hicieron? Eso,* respondió el ciego, *le toca a los ciegos de allá.* (Pág. 236.)

### LA MONJA BOBA A QUIEN HICIERON DISCRETA

Pruébolo con un ejemplo. Cierta canónica de esta Catedral tenía una hermana religiosa, que antes de serlo era tonta; tonta permanecía después, y tonta se creía que debería ser por todos los siglos de los siglos. Pues, señor mío, ofrécese una elección en el convento de nuestra religiosa, y cáteme V. aquí que las monjas me la nombran *discreta*. Sábelo el hermano: hágase V. cargo de cuánta sería su complacencia. El efecto no tardó en mostrarlo, pues inmediatamente dispuso enviar a las monjas un abundantísimo regalo, *en reconocimiento*, decía él, *de que habían hecho con su hermana lo que Dios no había querido hacer.* (Página 238.)

### UNO PARA ARGUELLES

Vaya ahora un cuento que se me ha venido, y no quiero desperdiciarlo. Disputaban agriamente dos lugareños sobre si los pitos del órgano, que no había en su tierra y estaban escuchando en Sevilla, eran huecos o macizos. Después de muchos debates en que ninguno cedía, vieron venir a un viejo su paisano que había sido dos veces alcalde, y estaba en posesión de dar su voto sobre todos los sermones. Lo llaman, pues, lo constituyen árbitro, le exponen la cuestión, y ya que cada cual se prevenía para dar sus razones, el viejo, poniéndose el dedo en la boca, los interrumpió: *Chitón, caballeros, chitón: cuenta con lo que se habla: el órgano es cosa de la Iglesia; y el que toca en las cosas de la Iglesia está excomulgado.* (Pág. 256.)

### UN ESCRIBANO A QUIEN DIERON UN BALAZO

Sucedió que a un escribano le dieron un balazo. Preguntado quién le había tirado, no supo dar razón, porque a nadie vio. Vuelto a preguntar si sospechaba de qué parte le había venido el tiro, respondió: *Son tantas las partes de donde yo lo esperaba, que me es imposible adivinarlo.* (Pág. 2.)

### EL BUFON DE UNA COMEDIA

Sea, repito, en buena hora; y añadido lo que en un sainete decía el bufón que, vestido de sacristán y con un hisopo en la mano, asperjeaba a los espectadores: *Mañana lo veréis;* y con efecto, luego que amaneció, lo vieron; porque con el agua que se suponía bendita, iba no poca porción de aceite. (Pág. 269.)

### EL NOVICIO QUE DEJO EL HABITO

Tomó el hábito de tal un muchacho que largo tiempo había suspirado por serlo; pero no llevaba todavía un mes de servicio, cuando hételo aquí que deja la Religión y se vuelve a su casa. El padre, que tan fervoroso lo había visto, y tan desimpresionado lo veía de semejante vocación, lo estrechó a que le dijese qué causa había tenido para una mudanza tan considerable y repentina. «Ha de saber V. (respondió el muchacho) que yo cuando quise ser fraile, creí que entre los frailes iban las cosas por el mismo orden que entre las otras gentes; pero vengo desengañado, porque he visto que todo sucede entre ellos al revés. En casa y en todas las otras que yo he frecuentado, primero se come el cocido, y luego la fruta, que se guarda para el postre; al contrario en los frailes, pues comen la fruta de principio. Lo natural es que el que tiene la vista cansada esté más arrimado al libro para poder ver la letra; y el que la tiene en su vigor, en mayor distancia, pues desde allí puede verla. Pero no así entre los frailes. A los muchachos que somos capaces de ver hasta lo que no hay, nos ponen muy cerca del libro; y a los padres viejos que cuando salen a la calle hacen reverencia hasta a los postes pensando que son hombres, allá los ponen en la testera cerca de media legua del facistol. Ultimamente, yo acá y en otras casas donde he visto familias, siempre he oído a V. y a los otros padres afanando decir: *Para mis hijos, para mis hijos.* Y allá en el convento apenas entraba alguna cosa de substancia, cuando se repetía hasta el fastidio: *Para nuestro padre, para nuestro padre.* (Página 278.)

### CUENTA QUE HACIA UN VENTERO

Esto se parece al cargo en que un ventero pedía a su huésped una exorbitante suma por solos dos huevos que le había gastado. Estos huevos, decía, los preparaba yo para echarlos: de ellos debían salir dos pollas que a los seis meses ya serían gallinas. Cada una haría una postura de doce o quince huevos que serían con el tiempo otras tantas gallinas; y por haberse V. comido los tales huevos, me ha privado de un gallinero, el mejor quizá que habría en la España (salvo siempre el gallinero filosófico del señor intendente de Sevilla). (Pág. 284.)

## LOS RATONES TRATANDO DE PONER EL CASCABEL AL GATO

Pues allá va un cuento, y VV. me perdonen. Traía un gato tan acosado a los ratones, que no podían salir del agujero sin exponerse a no volver jamás. Los ratones, a quienes por una parte urgía la hambre, y por otra amedrentaba el gato, juntaron consejo para ocurrir a un mal tamaño. Propuso el decano, hablaron casi todos, discutieron los más respetables vocales, y la resolución que de común acuerdo se tomó fue que al gato se le pusiese un cascabel, para que a proporción de lo lejos o cerca que éste sonase, se pudiera entender si amenazaba mucho el peligro. *Conclamatum est: Murmullo de aprobación*, y ya iba a levantarse la sesión. Pero un ratón sin pelo de barba, que era el más moderno de la asamblea, suplicó a los padres conscriptos una sola palabrita para exponer cierto escrupulillo que le quedaba. Se le concedió la palabra; y después de haber alabado la sabiduría de la determinación, dijo: que aun no estaba concluido el asunto; pues faltaba señalar la comisión que debería poner el cascabel al gato. (Pág. 298.)

## EL PREDICADOR PORTUGUES

Predicaba un portugués de la Pasión de Cristo, y sucedía en su sermón lo que en todos los de este género, que las mugeres no podían contener las lágrimas. Mas el predicador, que a lo que parece era muy compasivo, y no tenía corazón para ver lastimas, cuentan que dijo: *Naon choreis, meninas; pois isto ha muito tempo que he passado, é poderia ser fosse mentira.* (Pág. 301.)

## EL DEL ERMITAÑO

Si vale una conjetura, el señor Caneja tuvo presente para este rasgo de filosofía cierto cuentecito del filósofo y poeta Pirot (francés para servir a V.) reducido a que un hermitaño, habiendo visto el diablo que iba en diligencia y muy contento, quiso saber de él el destino y la causa de su prisa y de su alegría. Voy, respondió el caminante, por el alma del Príncipe Fulano, que ha robado a medio mundo, y seguramente es mía. Dentro de breve volvió a aparecer el susodicho posta solo y muy triste. ¿Qué es eso? le preguntó el hermitaño... ¿Qué ha de ser? Que vino san Miguel con su peso: yo eché en él los robos

y atrocidades del tal Príncipe, que al instante corrieron hasta el suelo la balanza. Ya iba pues a cargar con mi presa, cuando he aquí que aparece san Benito con cuatro Abades muy gordos debajo del brazo, los echa en contrapeso; y ya se ve, como eran tan gordos, tiraron de la balanza y me dejaron sin presa. (Pág. 398.)

## EL MAL ORGANISTA

Y por lo que respecta a los señores diputados filósofos, creo (no quiera Dios que sea mal juicio) que los más de ellos son abogados del día, a los cuales les sucede lo que a un lego organista de cierto convento, que cuando tocaba el órgano alborotaba con la trompetería la Iglesia, el convento y todo el barrio; y reconvenido sobre ello, respondía en latín: *quod deficit in scientia, suppletur in trompetis.* (Pág. 407.)

## EL CURA DE VILLAMEDIANA

Vea V. ambas cosas en la primera Carta de Guavara al Obispo de Zamora D. Antonio de Acuña. La primera al fin de la Carta, cuando le echa en cara la exhortación que desde el púlpito hacía el cura de Mediana todos los días festivos después de avisar al pueblo los de misa, ayuno, o sacar ánima que había en la semana. «Encomiándoos, hermanos míos (continuaba) una Ave María por la santísima comunidad, porque nunca caiga: encomiándoos otra Ave María por su Magestad del Rey Juan de Padilla, porque Dios le prospere: encomiándoos otra Ave María por su Alteza de la Reyna nuestra Señora doña María de Padilla, porque Dios la guarde; que a la verdad estos son los Reyes verdaderos, que todos los de aquí eran tiranos.» (Pág. 419.)

Pero oiga V. todavía al padre cura de Villamediana de quien arriba hice mención, que encargaba oraciones por la santa liga. Pasó la santa liga por su pueblo; y desde el día siguiente comenzó a arengar de esta manera. «Ya sabéis, hermanos míos, como pasó por aquí Juan de Padilla, y como sus soldados no me dejaron gallina, y me comieron un tocino, y me bebieron una tinaja, y me llevaron a mi Catalina: dígolo, porque de aquí adelante no roguéis a Dios por él sino por el Rey don Carlos y por la Reina doña Juana que son Reyes verdaderos, y dad al diablo estos reyes toledanos.» (Pág. 423.)



# Las madres celtibéricas y los relatos sobre los orígenes de los territorios comunales castellanos

María Angels Roque

El antropólogo tiene un difícil papel cuando quiere sumarse a la corte de los mitógrafos porque no puede valerse de la poesía para su discurso. Sin embargo, la codificación de los elementos emocionales que nutren un mito, el cual se avala con un rito, tiene una semántica que, la mayor parte de las veces, supera el puro sentido funcional. El mito en su *logos* habla de los orígenes e intenta explicar la continuidad de unos elementos rituales que todavía están vigentes. Es por esta razón que varias escuelas antropológicas han señalado la conexión entre mito y rito. En el rito el tiempo siempre es sincrónico porque se renueva, ahora y aquí, el pacto numinoso de la tradición atávica. Nuestra obligación es, no obstante, procurar una *interpretatio* como lo hicieron griegos y latinos y esclarecer diacrónicamente, si esto es posible, el contexto cultural en el que leyendas y rituales forman un todo con la colectividad que los proclama.

Para tratar de los orígenes vamos a centrar nuestro estudio en el microcosmos de unos pueblos serranos, situados a una altitud superior a los mil metros, comunidades entre los estrechos valles que abren los ríos nacidos en cumbres que pueden alcanzar los dos mil metros en los picos prominentes. Estas comunidades del sistema Ibérico nororiental, al que corresponden las Sierras de la Demanda, Neilla, Cebollera y Urbión, se esparcen en el límite de tres provincias de Castilla la Vieja: Burgos, Logroño y Soria. Esta zona cuenta con importantes territorios mancomunados que comparten los vecinos de dos o más pueblos. La destinación más frecuente de estos territorios es la silvo pastoril, pero algunos trozos también han servido de granero a los vecinos que han labrado las parcelas sorteadas en asamblea por el Consejo. Aspecto este propio del comunalismo agrario, que tanto interesó en las últimas décadas del siglo XIX y principios del XX a historiadores, juristas y etnógrafos, como es el caso en España del jurista y político Joaquín Costa (1).

Para realizar este estudio nos hemos servido de la arqueología, de la toponimia, del material de archivo, de la encuesta oral y de la participación en las romerías que se celebran

en las diversas ermitas. Esta zona aporta un material arqueológico y una toponimia de los que se desprenden elementos precélticos, célticos, romanos y visigóticos, manifestando una constancia de remanente poblacional que ha transmitido la memoria, adecuándola en cada momento histórico a la ecología y que por esta misma razón nos enlaza con los actuales rituales (2).

Por lo general, los pactos sagrados y civiles de los territorios comunales se regulan en las ermitas situadas en los despoblados. En ellas persiste un aspecto de las religiones antiguas, el *votum solvit* del que nos hablan las estelas dedicadas a las *matres* celtibéricas.

Los historiadores de las primitivas religiones hispánicas, a propósito de la religión del norte de la Península Ibérica y las zonas celtificadas, especifican tres niveles religiosos que corresponden a diferentes épocas de maduración:

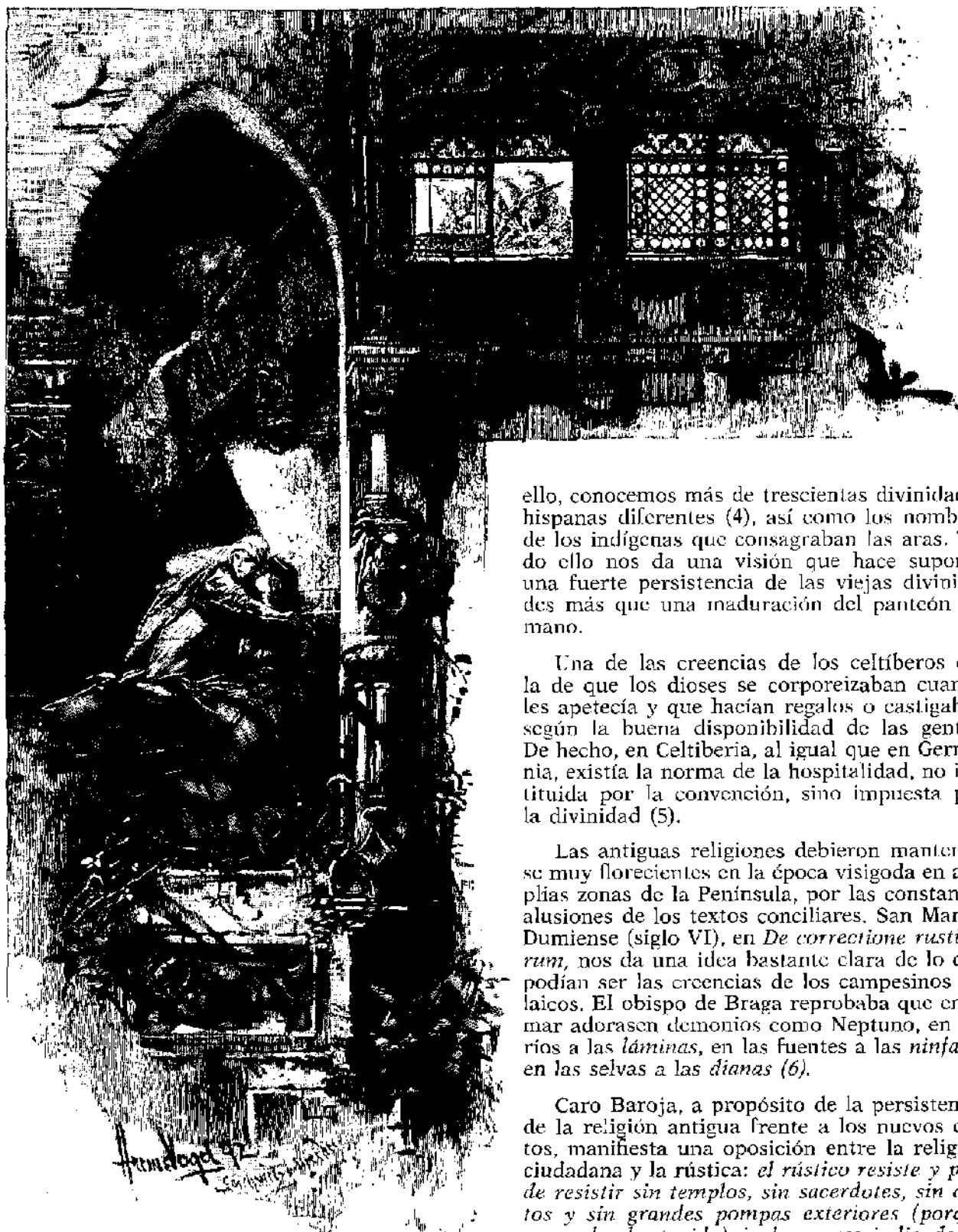
1) La sacralización del espacio tribal o comunal se relaciona con personificaciones de grupos de parentesco. Las divinidades no tienen nombre, quizás por tabú, y se podrían confundir con los de la propia tribu o con el nombre del grupo. Se materializan en nombres tópicos, en accidentes geográficos y en potencias de la naturaleza.

2) La deidad primigenia y plurilocal se cataliza en distintos númenes relacionados con la esfera trifuncional europea. Se mantiene el elemento autóctono y el sentido sagrado del espacio.

3) La creencia en númenes o dioses se materializa debido a la presencia romana. Los diferentes niveles de sacralización se mezclan con dioses a los que es costumbre consagrar aras votivas. Este fenómeno es aparentemente un sincretismo producido por individuos aislados y no dirigidos (3).

El conocimiento de los elementos constitutivos de las antiguas religiones, nos viene dado o bien por las interpretaciones grecolatinas o bien por el material epigráfico, el cual corresponde también a la época imperial. A pesar de





ello, conocemos más de trescientas divinidades hispanas diferentes (4), así como los nombres de los indígenas que consagraban las aras. Todo ello nos da una visión que hace suponer una fuerte persistencia de las viejas divinidades más que una maduración del panteón romano.

Una de las creencias de los celtíberos era la de que los dioses se corporeizaban cuando les apetecía y que hacían regalos o castigaban según la buena disponibilidad de las gentes. De hecho, en Celtiberia, al igual que en Germania, existía la norma de la hospitalidad, no instituida por la convención, sino impuesta por la divinidad (5).

Las antiguas religiones debieron mantenerse muy florecientes en la época visigoda en amplias zonas de la Península, por las constantes alusiones de los textos conciliares. San Martín Dumense (siglo VI), en *De correctione rusticorum*, nos da una idea bastante clara de lo que podían ser las creencias de los campesinos galaicos. El obispo de Braga reprobaba que en el mar adorasen demonios como Neptuno, en los ríos a las *láminas*, en las fuentes a las *ninfas* y en las selvas a las *dianas* (6).

Caro Baroja, a propósito de la persistencia de la religión antigua frente a los nuevos cultos, manifiesta una oposición entre la religión ciudadana y la rústica: *el rústico resiste y puede resistir sin templos, sin sacerdotes, sin cultos y sin grandes pompas exteriores (porque nunca los ha tenido), incluso prescindiendo de los grandes dioses, de los dioses selectos. ¿Qué*

le queda? Un sistema de creencias ajustado a su estrecho mundo circundante, que también es funcional hasta cierto punto (7).

Aquí precisamente radica la importancia de la creencia: el mundo circundante y la tradición aportan unas cogniciones diferenciadoras que convierten a los miembros de una comunidad en *nosotros*. Es un principio sociocéntrico en el que también se incluye la religión popular: los dioses que residen en este bosque, esta fuente, si bien pueden ser genéricos, son, sin embargo, particulares, porque moran entre *nosotros* y en nuestros límites, o viceversa, nosotros vivimos en los suyos.

### LAS MATRES CELTIBERICAS

Entre las divinidades autóctonas con marcado carácter geográfico y genérico, debemos destacar a las *matres*. Estas divinidades están concentradas en la zona celtibérica, la mayoría de las aras votivas corresponden a la región centro oriental de Castilla la Vieja, en las cuales siete pertenecen a Burgos (8), dos a Soria (9), una a Segovia (10) y otra a Alava (11). Los epítetos que las acompañan, por lo general, son propios de topónimos o gentilidades (12).

Las *matres* son muy frecuentes también en la Galia, Germania, norte de Italia, y tienen puntos de focalidad en Gales y en el Ulster. Aunque la advocación de Matres, Matribus, Matronae (Galia) o Modron (Gales) toma forma latina, el plural no es propio de las divinidades romanas, sino que corresponde a las características de las creencias autóctonas. Se las representa normalmente en triada y con cestos llenos de frutos, con un cuerno de la abundancia o sencillamente como madres con un niño en el regazo. Atributos estos de la fertilidad de los campos, de la prosperidad y de la fecundidad humanas. Tienen, asimismo, un carácter misterioso, que proviene de su transformismo y representación múltiple, avalado desde su más remota antigüedad. Las *matres* son la triple diosa ectónica y fecunda de la naturaleza, una mujer muy vieja que se *transforma* en joven fértil y pródiga.

Las diosas madres están en relación con el mundo subterráneo; posiblemente constituyen un legado del neolítico, o quizás sean anteriores. La Tierra vista como una gran matriz, sus cuevas, sus fuentes, el campo yermo y con fruto; la Luna rigiendo el calendario y el ciclo de las mujeres, la lluvia y las mareas. La Gran Madre aparece como la encarnación de la ley (*themis*) y de la *muerte*.

Los mitos griegos nos hablan de las triadas en su versión de doncella, ninfa y vieja, tanto para las fases de la luna (creciente, llena y menguante) como para el ciclo del cereal (Koré, Demeter, Hécate). Ha quedado una buena muestra de las mismas en el folklore europeo (13). Otro aspecto de las *matres*, sin perder su carácter cíclico, es la trifuncionalidad que asumen, correspondiente a la religión de los indoeuropeos, característica estructurada por Georges Dumézil (14).

Acerca de las *matres* de la Galia y Germania, Jan de Vries manifiesta que los sobrenombres que las acompañan no son celtas, sino preceltas. Algunos de sus epítetos indican un culto compartido por todo un pueblo *Matres Gallaicae*. Otras, por el contrario, muestran que el culto era local. Las *matres* son protectoras del hogar doméstico, pero también de la comunidad en el sentido más amplio: de ahí sus sobrenombres geográficos. De todas formas, De Vries puntualiza que se tenía conciencia de adorar diosas comunes a todos (15).

Los mitos son cosmogonías lejanas. Muchas leyendas se transforman en elementos fundacionales, cuyo significado se relaciona con la legitimación de la posesión de un lugar, de una estirpe o con la celebración de un héroe. Conocidas son las múltiples versiones de *melusinas* cuyos vástagos reivindicaban su procedencia mítica, como la estirpe de los Lusignan (16), los señores de Vizcaya, hijos de *la dama del pie de cabra* (17), o los Blanch en Cataluña, cuya madre es *la dona d'aigua que descansa en el Gorg Negre* (18). Como muy bien manifiesta Le Roy Ladurie, existe una melusina o madre fértil ruralizada, en la época moderna, cuyas leyendas responden más a intereses relacionados con la agricultura que con la fertilidad de las antiguas estirpes medievales (19). Yo creo que estas familias nobles medievales se sirvieron del mito y de la literatura apropiándose de la madre telúrica y fundacional de la zona. Verdaderamente, *leyenda* viene de leer, y gran parte de la mitología popular se ha ido pasando por la vía culta. Pero también percibimos que muchas leyendas son orales y no tienen un referente escrito claro, leyendas que han pasado como cuentos de viejas y que han resistido en las comunidades campesinas convirtiendo la leyenda esta vez en ley.

Son quizás las leyendas irlandesas las que revelan una mejor estructura, relacionando la topografía con la divinidad trifuncional, aunque también se hallan semejantes historias en los pueblos nómadas del Cáucaso (osetos y nartos) (20) y en los mitologemas de diversos cuentos europeos (21).

La tríada Macha agavilla topónimos y leyendas en relación a unos cuantos kilómetros cuadrados que existen al sur del Ulster. Macha Magh (capital de los reyes paganos) y Ard Macha, donde anualmente celebraban la Asamblea de Macha. Trataremos de resumir sucintamente las leyendas siguiendo la «Epica minora» de G. Dumézil (22):

1) En una de las leyendas, Macha aparece con las cualidades de una vidente que vaticina el qué les sucederá a los ulatos. Su marido es Nemed, o sea el Sagrado.

2) Una segunda leyenda en la que Macha aparece como guerrera, maga y fundadora de la capital de los ulatos.

3) Y una tercera historia, de carácter melusianiano, en la que Macha se aparece a un rico campesino, el cual prospera todavía más viviendo junto a ella. Pero la mujer le impone la condición de que no hable a nadie de su persona. Un día el campesino asiste a la asamblea de los ulatos, y movido por la vanidad, dice que su mujer corre más de prisa que los mejores corceles. El rey envía a buscar a Macha para que corra contra dos de sus caballos. Macha se niega porque está embarazada y sufre dolores de parto. No obstante, se le exige que se desplace al instante, bajo pena de matar a su marido. Macha accede a competir con los caballos del rey y llega vencedora. En el mismo momento lanza un grito terrible que deja sin fuerza a los hombres congregados en el lugar. Acaban de nacer un hijo y una hija del cuerpo de Macha, que al poco tiempo muere; pero antes tiene tiempo de maldecir a la asamblea.

Esta tercera Macha abocada a la fertilidad representa al mismo tiempo la dramatización de la muerte-vida: *muere, pero continuará viviendo en sus descendientes*. La paralización de los hombres (23) y la maldición que efectúa



Macha es vista por algunos estudiosos como una explicación del rito de la covada y el papel trascendente que la mujer tenía en todas aquellas zonas en las que se desarrolló el culto a las *matres* (24).

### EL PRIMITIVO DERECHO MATERNO

Una de las características que señala Estrabón en relación a los pueblos septentrionales de la Península Ibérica, es la valentía y fiereza, que atribuye tanto a los hombres como a las mujeres: «Estas cultivan la tierra; apenas han dado a luz, ceden el lecho a sus maridos y los cuidan» (III, 4, 17). Y califica, por éste y otros aspectos, el sistema social de los cántabros como una especie de matriarcado (ginecocracia) (III, 4, 19).

Sobre el brío guerrero de las mujeres celtíberas pertenecientes a la Meseta superior, Salustio corrobora lo dicho por Estrabón. Explica cómo, acercándose Pompeyo a una ciudad cuyo nombre desconoce, «los ancianos (en asamblea) aconsejaron la paz. Pero las mujeres empuñaron las armas y, colocándose en la parte más fuerte de ella, se encararon a los hombres y les dijeron que, puesto que se prestaban a vivir sin patria, sin mujeres y sin libertad, se encargaran también de parir, amamantar y demás funciones femeniles. Con estos argumentos se encendió el furor bélico de la juventud, que se rebeló contra el senado» (25). Una expresión viva hoy en la comarca serrana de Salas de los Infantes (Burgos) es «una mujer de armas tomar» o de «rompe y rasga», aplicada a aquellas mujeres que desempeñan trabajos duros con mayor ímpetu que los hombres y tienen, además, un carácter desafiante y autoritario (26).

Podríamos definir la imagen de la madre como el del ideal o resultado sociológico de las mujeres que asumen un importante papel en los asuntos de la colectividad. Reinas, guerreras, nutrias y fecundas: la «especie del sistema matriarcal» que regía a los cántabros y otros pueblos europeos (27).

### EL RITUAL

¿Qué nos queda en la zona burgalesa y soriana, además de las aras votivas dedicadas a las «matres» y a las divinidades célticas Epona, Boiogena y Lug(oves)? Castilla ha proporcionado un buen material épico; sin embargo, no parece proclive a proporcionar material «maravilloso» el más susceptible de enlazar con las viejas religiones. No obstante, dicho material

existe no sólo en los cuentos, sino también en las leyendas unidas a lugares geográficos donde la mayoría de las veces a la Virgen y a los santos les corresponde un papel activo.

En el Valle de Valdelaguna existe un territorio denominado Vega, Baika en el siglo X (28). Y al igual que la «Mancha Bagh» y la «Ard Macha» de los ulatos, Vega recoge una serie de topónimos y de funciones sagradas y civiles que existen por lo menos desde hace dos mil años. En el otero de Vega hasta los años cuarenta de nuestro siglo se ha venido celebrando la asamblea de los alcaldes que componen el Valle (en origen formado por ocho pueblos) y en la Casa Consistorial se tallaban los mozos que entraban en quintas. Vega está situado en un despoblado y corresponde a una antigua población romana (siglos I-III), un alomamiento continuo de más de un kilómetro de extensión configura la defensa allí donde el terreno es más accesible. Significativamente, su topónimo es el de «La Muralla». Los vecinos de los cuatro pueblos que tienen derechos comunales en el territorio dicen que provienen de esta población y que fue destruida por los árabes (29). Los cuatro pueblos deben celebrar una ceremonia conjunta el primer domingo de septiembre como acción de gracias; pero, además, cada pueblo debe cumplir su voto por separado durante el verano.

El incumplimiento de las ordenanzas por parte de una comunidad supone la pérdida de los privilegios, o sea de los aprovechamientos comunales, como dicen que le ocurrió a Jaramillo de la Fuente en el territorio de Sarracín, que comparte con Barbarillo del Pez (Burgos). Desde tiempo «inmemorial» los vecinos de Jaramillo sólo pueden aprovechar los pastos, pero no pueden ni roturar ni sembrar los pagos (campos de labrantío). Cuenta la tradición que perdieron este derecho por no cumplir la rogativa religiosa. Barbadillo del Pez, en cambio, continúa cada año llevando al cura y al alcalde con su bastón y celebra la misa votiva. Los vecinos de este pueblo comentan, maliciosos, que «no hay año en Santa Julita —ermita románica del comunero— que no asome la cabeza alguien de Jaramillo, para comprobar si se efectúa la ceremonia» (30).

Por esta razón don Fernando, párroco de Riocavado, poco tradicionalista pero cumplidor, me explicaba en el verano del 87: «Vaya complicación que hemos tenido este año para celebrar el voto de la Virgen de la Peña. Llovía a cántaros y nos fuimos en coche el alcalde, tres vecinos y yo, hasta el descampado de la ermita. Cortamos como pudimos unas ramas

y las clavamos en el lugar donde se celebra la misa al aire libre, junto a los trazos de la antigua ermita para que se notara que habíamos estado en la Virgen de la Peña.»

No van muy descaminados los viejos cuando hablan de los compromisos ancestrales que se convierten en leyes consuetudinarias. En la Chancillería de Valladolid se halla una ejecutoria de una época nada nebulosa, pues corresponde a 1801: la ejecutoria es contra el pueblo de Vallejimenos (Valdelaguna) (31). El pleito lo cursan los otros pueblos, que participan en el territorio comunero de Trasomo. Vallejimenos incumplió no presentándose el alcalde cabildo en el Rebollar de «las Viejas», el 9 de septiembre, cuando se celebra la misa de acción de gracias y se renuevan los cargos del cabildo comunal, cuya asamblea, todavía hoy, tiene lugar frente a esta ermita de la Virgen del Rebollar, ante los vecinos de los cuatro pueblos. A punto estuvo Vallejimenos de perder los derechos si no pagaba una cuantiosa multa que, dijeron los pleitantes, provenía de los perjuicios causados.

Es prescriptivo que el cabildo de cada pueblo lleve vino; antes lo transportaban en pellejos a lomos de caballería, y ahora, en garrafas cargadas en un «Mehari» todo terreno. Hay música y procesión. Los vecinos de cada pueblo se colocan alrededor de la ermita, cada uno en su lado ritual (del lado que toca a su pueblo en los puntos cardinales y beben a la hora del almuerzo y por la tarde, especialmente los hombres que van bebiendo de los diferentes vinos, mientras entonan jotas. A los vecinos que por vejez o enfermedad no pueden asistir a la romería se les reparte el correspondiente vino comunitario antes de la salida.

## LAS VIEJAS DONANTES

Al igual que Vega, Rebollar y Sarracín, muchos otros terrenos comuneros tienen su origen en despoblados (32), y de gran parte de los mismos se cuentan leyendas en las que se repiten los mismos elementos estructurales, a pesar de que su procedencia en el tiempo y en los hechos sea diversa. Idénticas o parecidas versiones se oyen en Burgos, Soria o La Rioja (33).

La historia suele ser la siguiente: el pueblo o pueblos celebran una boda y en el banquete mueren todos los vecinos a causa de que el agua de la fuente o del río está envenenada por haber entrado en ella una salamanquesa. De la muerte sólo se salva una anciana que no ha asistido a la boda. La anciana va al pueblo o pueblos cercanos y ofrece el territorio a cam-

bio de que la cuiden, y a veces pide que se conserve la ermita. Los vecinos se obligan a ello.

De la vieja que quedó en el despoblado de Torneros, pueblo adjunto a Salas de los Infantes en el siglo X, nos dicen algunos informantes que dicha anciana «primero se presentó en Monasterio de la Sierra y allí no la quisieron, por lo que se dirigió a Salas, con lo que se amplió la Ledanía» (34).

¿Quién es esa vieja misteriosa que no asiste a la boda? En el despoblado de Mayuela, en la soriana tierra de Yanguas, la anciana actúa claramente como una hada maligna: al no ser invitada envenena las aguas, por lo que perecen todos los habitantes. Y además aparece un curioso elemento: la vieja dona el territorio a aquel pueblo que tenga la imagen de San Benito, por lo que se enzarza un pleito entre Villar de Maya y Villartoso (35). Sabemos que prácticamente hasta bien entrado el siglo XX, las células de San Benito han servido contra las brujas y los malos espíritus, por lo que tener la imagen del santo es considerado por la mentalidad popular como un antídoto contra esta inquietante anciana.

La tradición de los envenenamientos provocados por una salamanesca (36) parece que deja libre de sospecha a las restantes ancianas donadoras. Pero éstas se vuelven sospechosas cuando J. Corominas analiza el proceso de la palabra «salamanesca»: «el nombre de salamanesca alcanzó gran popularidad, pero a causa de la extendida creencia en que la salamandra, como espíritu del fuego, desempeñaba un papel en la alquimia y la magia medievales (...) (La alteración de la palabra salamandra) vino por relacionarla con el nombre de Salamanca y su famosa universidad, que el vulgo miraba como sede principal de las actividades nigrománticas» (37).

Creemos que estas viejas damas son las «matres» celtibéricas, señoras del territorio que castigan u ofrecen su prodigalidad a cambio de establecer una ley y un voto. Y como las divinidades deambulatorias celtiberas, aparecen ahora en forma de viejas (o de vírgenes), premiando o castigando a las gentes según sean o no caritativas (38). La tan arraigada costumbre de «dar caridad», o el sistema de turno que se ha seguido en los pueblos castellanos para dar cobijo a los mendigos que llegaban al anochecer (39), entronca las antiguas creencias con las obras de misericordia cristiana.

Las «matres» sufrieron el mismo proceso que otras divinidades menores circunscritas a los territorios, como las «dianas». Diana (xana,

etcétera) aparece ya en la baja época latina en el sentido de «hada nocturna» (40); en Castilla, «matre» (matrona) tomará las connotaciones de la fertilidad y al mismo tiempo diosa de los muertos, de los fantasmas nocturnos y maga poderosa (41). Las pestes medievales, las historias célticas del ciclo bretón extendidas por el Camino de Santiago, renuevan el mito y hacen aparecer a la divinidad en su aspecto estéril, sin germen.

Caro Baroja manifiesta como curiosa la denominación de «matronas» dada a las brujas en un texto de «La pícaro Justina» (42), texto interesantísimo para nosotros, pues expone las connotaciones y el léxico que adquieren las «matres». Aunque el nombre de matrona no parece haber mantenido su vigencia en la zona que hemos estudiado, sin embargo, en Huerta de Abajo (Valdelaguna) todavía se asusta a los niños con la *marrona* (43), especie de sacamantecas que se esconde en los lugares oscuros y deshabitados, como los desvanes, parecida a la *marth* alemana, demonio ctónico (44) y a otros espectros relacionados en Europa con la muerte (45).

Sin embargo, en las antiguas versiones célticas, la vieja harapienta y horrible que exige acostarse con el joven héroe se convierte en el momento crucial en una hermosísima joven, que otorgará al caballero el cetro real. Pero si el rey no cumple las leyes del país, la tierra se vuelve estéril. Esto aparece como eco tardío en la leyenda galca del Graal: el rey herido en sus órganos genitales se muere lentamente; a su alrededor se extiende el desierto de «gaste pays» (46).

## LAS VIRGENES APARECIDAS

Varios son los pueblos serranos que han renovado el pacto entre lo sagrado y el territorio, pues cuentan en su tradición con el privilegio de la aparición de la imagen patrona de la ermita. Las Vírgenes, esta vez como madres fecundas con niño en el regazo, continúan mostrando su preferencia por los accidentes geográficos y los bosques.

La Virgen del Rebollar tiene una perfecta adecuación al medio forestal y ganadero que representa; según la leyenda, la imagen la encontró, en el tronco de un rebollo (encina), un zagal que guardaba ovejas en Trasomo. Vinieron a postrarse ante la Virgen los vecinos de los cuatro pueblos y construyeron un santuario. Pronto entró el arado; se hincó entre las piedras y volvió a crecer el cereal. De una forma arcana llaman en Quintanilla de Urilla, Rebo-

llar de las Jóvenes a la romería que se celebra en mayo, cuando sacan a la Virgen para la bendición de los campos. Mientras que llaman Rebollar de las Viejas a la romería de septiembre, cuando el cercal está cortado, la puerta del invierno, la dormición de los campos.

Los efectos mortales del agua que acabó con los habitantes de los pueblos de Trasomo son conjurados con una oración a la virgen ermitaña. Por lo menos, los mayores de cuarenta años de Vallejimen y Quintanilla nos dicen que cuando cuidaban ganado o subían a trabajar en las fincas comunales, antes de beber de una fuente que no manara clara, exclamaban:

*«Por aquí pasa la Virgen,  
por aquí vuelve a pasar,  
si este agua está envenenada  
que me la haga provocar.»*

La Virgen de Rebollar es la señora del lugar, y los alcaldes de cada pueblo tienen la obligación de ir con sus respectivos bastones para ser reconocidos en las ceremonias jurídico-religiosas.

El bastón es un atributo de poder, de justicia y un signo fálico, vara mágica que otorga las prerrogativas a cada pueblo en el territorio comunal. Por ello corresponderá anualmente a un cabildo ser el mayordomo y organizar la fiesta de Rebollar, y se hará según el estilo de dicha comunidad, «como una boda» (47).

Si algunas vírgenes demuestran interés por permanecer en un lugar determinado, no siempre ocurre así; algunas veces escogen una mojonera para manifestarse, con lo que se entabla una lucha de vecinos para intentar llevarse la imagen al territorio propio. Este es el caso de la Virgen del Pino, aparecida en un pinar divisorio entre Coaleda y Vinuesa (Soria). La Virgen del Pino espera, como la «princesa» o las jóvenes celtíberas (48), para otorgar sus favores a quien mejor se distinga en la contienda. Por ello Vinuesa es la comunidad que la ha podido tener como su patrona, gracias al brío de sus mujeres, lo que se recuerda cada año en el rito de la «pinochada» (49). Según cuenta la tradición, ya se llevaban la imagen los de Coaleda, quedando maltrechos los de Vinuesa, cuando aparecieron en el monte las mujeres de éstos. Las mujeres, armadas con pinochos, consiguieron cambiar la situación.

En los pueblos del Valle de Valdelaguna existe una expresión que usan los hombres en conversaciones desafiantes: «Y el que tenga más cojones que se lleve la Virgen». La Virgen, normalmente, en los pueblos serranos es llevada en andas por las mujeres, y también hemos

visto que, gracias a ellas, se la llevaron a Vinuesa.

Algunas vírgenes conservan un cierto carácter tónico unido a la prohibición, como es el caso de la Virgen de Costana, aparecida en Barbadillo Herreros (Demanda burgalesa). La pequeña imagen de Costana no podía sacarse de la ermita porque la leyenda reclamaba que quien lo hiciera moriría aquel mismo año. El conjuro se quebró hace una veintena de años cuando un hijo del pueblo, residente en Vitoria (País Vasco), se atrevió no sólo a sacar la Virgen de la ermita, sino a propasar los límites plausibles, llevándosela a la capital para arreglar la talla que estaba en muy mal estado. La Virgen se fue con el valiente y regresaron ambos a Costana. Desde entonces, es sacada en procesión indistintamente por hombres y mujeres.

Como se ha demostrado, la leyenda mariana se superpone a las antiguas creencias, aunque es muy difícil saber cuándo nace, si no se tienen los datos hagiográficos. Algunas veces la imagen y la ermita nos señalan, por lo menos, cuándo cobró más auge el culto; aunque nos podemos equivocar sobre su antigüedad, pues en ocasiones es demolida la ermita ruinosa y levantada de nueva planta, sin embargo, a veces entre sus piedras aparecen restos antiquísimos. Así, por ejemplo, Nuestra Señora de Rebollar es una talla barroca de finales del XVII, al igual que el retablo de columnas salomónicas que la acoge (50). La ermita no representa ser mucho más antigua. No obstante, hemos comprobado que antes de finales del XIII había existido un villar llamado Santa María de Rebollar. De este pueblo nace el origen de la aparición de la imagen.

## CONCLUSION

Sociológicamente, los territorios comunales, los montes y bosques de estas comunidades serranas, han representado y representan la parte clánica e indivisa a la que tienen acceso todos los vecinos y los hijos de sus hijos, como señala el documento de la compra de Trasomo. Pero para ser vecino es necesario el matrimonio, o sea la boda que formaliza el pacto en el territorio uterino. Puesto que, prácticamente hasta nuestros días, el casamiento ha sido uxorial (51), o sea que los hombres normalmente han venido a casar y morar al pueblo de sus mujeres, los hijos, incluso en los frecuentes matrimonios endógamos, han nacido en el lecho aportado matrilinealmente. Se trata pues de una sucesión ininterrumpida con

el origen que cognitivamente se manifiesta desde la infancia. Aspecto que resulta mucho más patente por la importancia de los pastos y los bosques comunales en estas sierras. Las «matres» en sus múltiples caras simbolizan la fertilidad, la territorialidad y el pacto. Así lo demuestra la despedida que cantaban los pastores trashumantes de Huerta de Arriba cuando partían en octubre para Extremadura y no regresaban a la sierra hasta mayo:

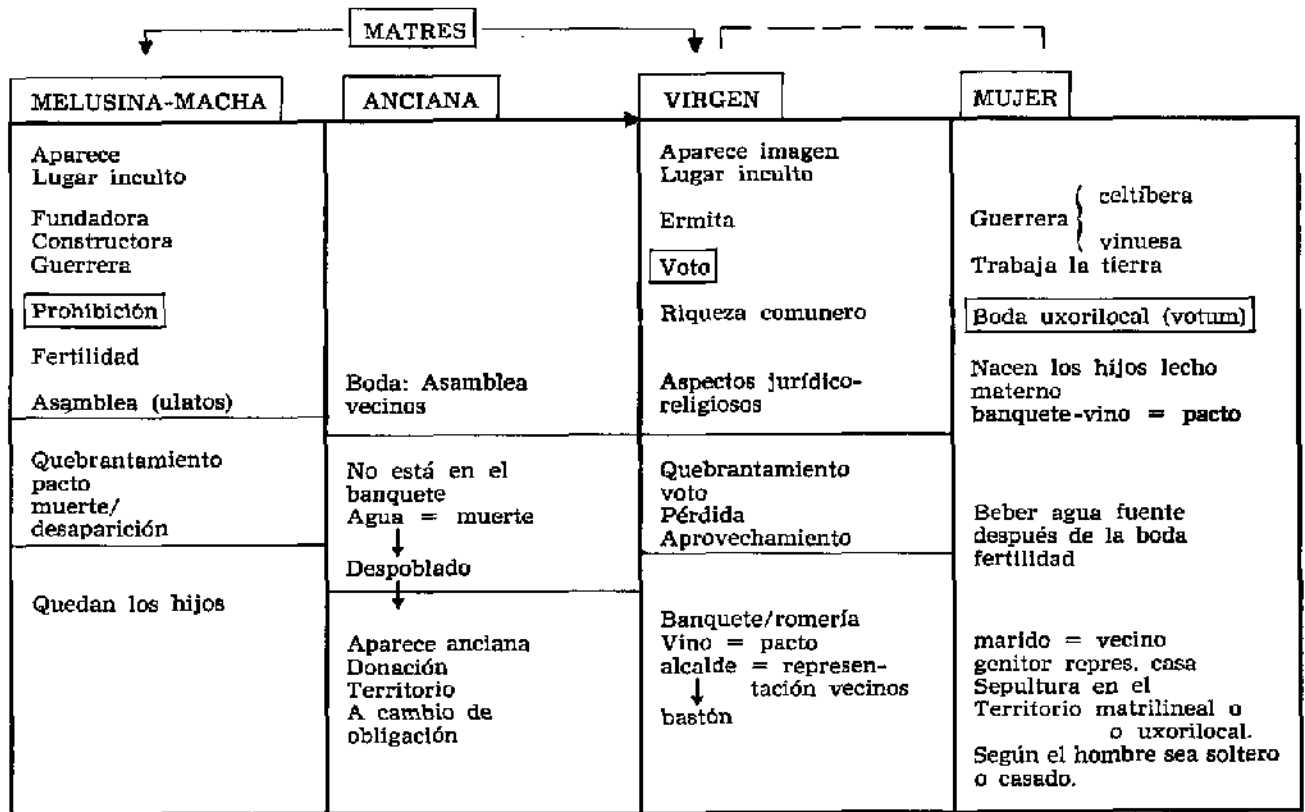
*Virgen de Vega bendita  
por aquí pasó mi Padre  
por aquí pasó mi abuelo*

*y por aquí paso yo  
y pasarán mis herederos.*

Los herederos pasan puntuales la fecha de renovación del pacto. Pero entre la mayoría de los jóvenes es un aspecto más lúcido que económico, refuerzan sus orígenes y sus mitos, cumplen las promesas hechas a la Virgen, quizás en una ciudad no muy cercana, porque gran parte de estos pueblos están atacados por la vejez. Las mujeres jóvenes han huido a la ciudad, los campos de labor están yermos, sólo las ovejas y las vacas aprovechan los campos comunales.

SIMBOLICO

SOCIOLOGICO



TIERRA = TERRITORIO UTERINO  
RELIGION  
TRADICION  
CONTINUIDAD

(1) Costa siguiendo a *Diodoro de Sicilia* relaciona este sistema con el de los *vaccos*, pueblo de cultura celta que moraba en casi toda Castilla la Vieja y León en la época romana. Los *vaccos* dividían cada año el campo en suertes y se trabajaban las parcelas todos juntos recogiendo el fruto. "Derecho Consuetudinario y Economía Popular" V. II, Barcelona, 1902 y "Colectivismo Agrario en España", Madrid, 1988.

Al igual que en los pueblos castellanos que tratamos y en

otras zonas españolas en Europa persistieron, hasta no hace mucho tiempo, formas comunales y participativas. *Allmender* suizos (bosques y pastos comunales) Karl Rüttimann "Die Zugerischen Allmend Korporationen", Berna, 1904. Campos colectivos en Gales, Gilbert Slater "El cercamiento de las tierras comunales condicionado geográficamente" Sociedad Geográfica de Londres, enero 1907. Los trabajos de los juristas J. Mac Lennan, Henry Maine, Kovalevsky, Vinogradov, etc. Vide las referencias dadas sobre este tema en

Piotr Kropotkin "Mutual Aid, a Factor of Evolution" Kent, 1907 o F. Engels en "El origen de la familia, la sociedad y el estado".

(2) Blas de Taracena: "Excavaciones en las provincias de Soria y Logroño" y J. A. Abásola: "Carta Arqueológica de la Provincia de Burgos. Partido Judicial de Salas de los Infantes" y "Epigrafía romana de la región de Lara de los Infantes". En la región burgalesa se encuentran materiales de bronce atlántico, de tipo continental clásico, aunque trabajado a la manera de las islas. Cronológicamente corresponde a la transición del segundo al primer milenio A.C. cit. por Abásola en "Cart. Arq.", pág. 57. Aquí aparece la cuestión iliria, los "Urnenfelder" de los que habló por primera vez para la Península Ibérica, Bosch Gimpera y los grupos "goidélicos" que se establecieron también en Irlanda, estudiados por Menéndez Pidal, Historia de España, dirigida p.

Estos pueblos tuvieron una gran expansión a finales de la época del Bronce "Vivían en valles o alturas fortificadas y hacían hermosas armas de bronce, así como cerámica de perfiles acusados de color negrozco", J. Caro Baroja "Los pueblos de España" V. I, pág. 140.

(3) Blázquez: "Primitivas Religiones Ibéricas", Madrid, 1983, pág. 308.

(4) María Lourdes Albertos: "Teónimos hispánicos", Madrid, 1983.

(5) Diodoro, 5. 34; I cit. por Blázquez, id., pág. 274.

(6) Versión íntegra por P. Casado Pedret en "Nos", IX, n.º 97.

(7) "La Religión según Varón y aplicaciones de sus ideas a la Hispania Romana", Madrid, 1981.

(8) Dos Matres Teneiteris, en Clunia y en Barbadillo Mercado; una Matribus Munitucinis en Salas de los Infantes y tres Matres Abascantus en Lara de los Infantes.

(9) Matrubos (Agreda), Matribus (Yanguas).

(10) Matribus (Duratón).

(11) Matribus Vseis (Laguardia). Nombre basado en *vet* (año) con significación de madres del año o también *madres ancianas*.

(12) Blázquez: Opus cit., pág. 297.

(13) W. Mannhardt, J. G. Frazer, Mincea Eliade y desde una perspectiva antropológico-psicoanalítica O. Rank: "Le traumatisme de la naissance", París, 1982 "Le mythe de la naissance du héros", París, 1983. G. Devereux "Femme et mythe", París, 1982.

(14) "Les dieux des Indo-européens", París, 1979. "Mythe et épopée", París, 1974.

(15) "Die Religionen der Menschheit". Traduc. francesa. "Les religions des celtés", París, 1984, págs. 131-132.

(16) J. Le Goff et Le Roy Ladurie: "Melusine maternelle et desfrichouse". Annales 26, París, 1971, págs. 587-622.

(17) J. Caro Baroja: "Mitos vascos y mitos sobre los vascos", San Sebastián, 1985, págs. 36-39.

(18) Víctor Balaguer: "Al pie de la encina". Historias, tradiciones y recuerdos. Cap. VI. Los valles del Montseny, págs. 80-87. Madrid, 1983. Eugeni D'Ors "Gualba la de les mil veus", Barcelona.

(19) Id., pág. 614.

(20) G. Dumézil: "Mito y epopeya", Barcelona, 1977, págs. 421-545.

(21) V. Propp: "Las raíces históricas del cuento", Madrid, 1979.

(22) G. Dumézil: Op. cit., págs. 574-579.

(23) Entre las culturas amerindias tenemos que "las mujeres aztecas muertas en parto se unían a los guerreros sacrificados o muertos en combate. Aparecían a veces en las encrucijadas y horrorizaban a los que encontraban, les acometían con los males sagrados de la epilepsia o la parálisis".

J. Scustelle: "La vie quotidienne des Aztèques à la veille de la conquête espagnole", París, 1955.

(24) Vendryes, Jan de Vries y J. Markale, p. e. subrayan la importancia de los matronímicos entre los que cabe destacar los dioses Tuatha De Danann, descendientes de la diosa Dana, o incluso aquellos héroes de los que sólo se conoce la madre, e incluso el mismo Perceval.

(25) Historia II, 92.

(26) M. A. Roque: "El matriarcado funcional. Aproximación histórico-cultural de los pueblos serranos de Castilla la Vieja", 1.º Col. loqui d'Història de la Dona C.H.L. D. Univ. de Barcelona, 1986.

(27) Es necesario consultar a Bachhofen, no por sus teorías sobre los estadios de civilización sino por el gran acopio de material clásico que aporta. Vide especialmente el gran apéndice dedicado a los Cantabros. Acaba de aparecer una traducción italiana "Il matriarcato", Torino, 1988, T. II, páginas 932-942. Vide también R. Briffault "The mothers", London, 1927, 2 vol. y "Los pueblos del Norte", 1943, reedición San Sebastián, 1977.

(28) Luciano Serrano: "Cartulario de San Pedro de Arlanza", Madrid, 1925.

(29) Esta explicación es dada por Madoz sobre el Valle de Valdelaguna: "Este valle era conocido antiguamente con el título de real Valle y Villa de Valdelaguna. Esta existió en el sitio que hoy llaman Vega. En los alrededores se pueden ver los vestigios de una ciudad fortificada que fue destruida en el tiempo de los árabes: sus habitantes se diseminaron y fundaron los pueblos citados que componen hoy el municipio". Pacual Madoz (Diccionario Estadístico-Histórico de España, Madrid, 1945).

(30) Registro Reales Ejecutorias. Leg. 1902-37. Leg. Mod. 3766.

(31) El comunero de Trasomo al que corresponde la ermita de Rebollar, fue comprado al rey Alfonso VIII por los vecinos de los cuatro pueblos en el año 1190 a cambio de dos mil carneros. Eran tierras "eremas" que habían pertenecido a los villares de Santa María de Rebollar y Molqueion. Pergamino existente en el Archivo Municipal de Barbadillo del Pez (Burgos).

(32) Nicolás Cabrilla: "Los despoblados en Castilla la Vieja", Hispania, n.º 19, págs. 485-550, Madrid, 1971.

(33) Luis Vicente Elías: "Los despoblados riojanos". Apuntes de Emografía riojana, 2, Madrid, 1983, págs. 11-121.

(34) Ledania, vocablo que proviene de "ad limitaneus", aldeano. García Remilana: "La zona de Salas de los Infantes en sus aspectos: histórico, legendario y artístico", Burgos, 1960.

(35) Revista de la Asociación de Yanguas (Soria), n.º 2, 1977. Hemos visto cómo en Yanguas existen aras votivas dedicadas a las madres. Para Bachofen la importancia del estado de la madre está patente sobre todo en *Maya*, una palabra que significa tierra y antepasado, correspondiente plenamente a las palabras (vieja, anciana) de los Pelasgos. Opus cit., págs. 836 y 846, V. II.

(36) San Isidoro de Sevilla (s. VII), escribe sobre la salamandra: "Es el más venenoso entre los animales de su especie, pues los demás causan daños a personas aisladas, mientras que éste mata a muchas más. Así si trepa a un árbol, infecciona con su veneno a todos sus frutos, de manera que produce la muerte de todos cuantos los comen. Del mismo modo cuando cae en un pozo, la potencia de su veneno pone fin a la vida de los que beben, "Etimologías", L. XII, 36, Madrid, 1983), pág. 87. Animal mítico en todos los tiempos y que C. Jung considera arquetípico, precisamente en una de las transformaciones de la figura Deméter-Koré, "Introduction à l'essence de la Mythologie", París, 1968, pág. 218.

(37) "Diccionario Etimológico castellano e hispánico", Madrid, 1983, v. 5, pág. 136.

(38) Las "anjanas" de Santander, vide Caro Baroja, "Mitos vascos y mitos sobre los vascos", pág. 41, la ciudad de Villaverde sumergida en todos los pantanos de Galicia, según



tradicón se sumergió por falta de caridad cuando un zapatero hirió con la horma a la Santísima Virgen que en hábito de portidocera llegó a pedir a su casa (...) J. Vigilio Amil "Antigüedades prehistóricas y célticas en Galicia, Lugo, 1873, cit. por Menéndez Pidal en "La leyenda de los Infantes de Lara", Madrid, 1971, pág. 190.

(39) María Angeles Roque: *Valdelaguna, un modelo cultural serrano*. Tesis inédita. Universidad de Barcelona, 1985, pág. 94, y Susan Tax: "Neighbors", Chicago, 1970, pág. 39.

(40) Corominas, opus cit., pág. 850.

(41) Morrigan se convierte en los cuentos astúricos en una temible hechicera, y antes de la Modrón galesa.

(42) En "Novelistas posteriores a Cervantes", T. II, en BAE, T. XXV, Madrid, 1854, pág. 151. Cit. Caro Baroja en "La Estación del Amor", 1983, pág. 214.

(43) Acerca de la *marrona* vide "Cigüeña y Lechuza: Símbolos de vida muerte". Aproximación antropológica a Castilla y León. Obra conjunta coordinada por Luis Díaz. Y el sufijo "ona" en relación a las diosas célticas (Rigantona, Epona, Dibonna, Matrona, etc.). J. Markale: "La femme celte", París, 1987, pág. 199.

(44) Un texto cristiano cita conjuntamente a las ninfas, las marronas y las mahrten "Deutsche Mythologie", T. II, pág. 1.041. Cit. C. Lecouteaux "Mélusine et le chevalier au cygne", París, 1982, pág. 183.

(45) Irlandés, marah o "peste, epidemia"; eslavo, mora o "bruja"; lituano, marahs "muerte, peste", etc., que según Krappce tiene la misma etimología que la siniestra Morrigan. "La genése des mythes", París, 1955, pág. 229.

(46) R. Nelli: "El Grial en la Etnografía" comp. en "El Grial y la búsqueda iniciática", Barcelona, 1985, pág. 33.

(47) Entre las diversas divinidades que encarnan a la Madre Irlanda (la tierra), Jan de Vries explica como Táltiu, nodriza del dios Lug, hizo deforestar la llanura de Táltiu, y a su muerte mandó que se la enterrase en dicho lugar y que se estableciera una fiesta en su memoria: la Lughnasad (la boda del dios Lug), Opus cit., pág. 138.

(48) Salustio, Hist. II, 91 cit. por Caro Baroja, "Los pueblos de España", V. I, pág. 296.

(49) Existen múltiples estudios sobre este rito: Nicolás Rabal, "España y sus monumentos: Soria", Barcelona, 1889; M. Kenny "Spain Tapestry" New York, 1966; Caro Baroja, "Mitos y ritos equívocos", Madrid, 1977; L. Díaz Viana, "Rito y Tradición oral en Castilla y León", Valladolid, 1984.

(50) A partir de la Contrarreforma se multiplicaron las apariciones marianas en los países católicos.

(51) "Hermanos y Tíos o el carácter uxoriócal del parentesco castellano", R.D.T.P., Tomo XLIII, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1988.



# ALGUNOS MODISMOS CASTELLANOS

Juliana Panizo Rodríguez

El modismo es al idioma lo que la sal al guiso: sazona, da sabor y añade gusto.  
A. Herrero Mayor

La Real Academia Española define el modismo como «modo particular de hablar propio o privativo de una lengua, que se suele apartar en algo de las reglas generales de la gramática» (1).

Para Julio Casares (2), el origen del término modismo no tiene significación específica; ha de buscarse en el giro tradicionalmente repetido de «modo de hablar».

Es el pueblo quien produce y pone en boca de todos el modismo que luego fija la tradición oral, recogida con frecuencia por el escritor.

El valor lingüístico del modismo es la afectividad; pertenece a la estilística del sentimiento y del ingenio populares.

El mencionado autor señala las siguientes características de los modismos: anomalía gramatical, valor metafórico, intraducibilidad e inalterabilidad.

Como muestra de esta manifestación de lenguaje coloquial, insertamos a continuación una serie de modismos, contruidos con el verbo hacer y recopilados en Valladolid y en el partido judicial de Medina de Rioseco.

## HACER CANTAR LA GALLINA

Obligarle a contar aquello que mostró resistencia.

## HACER NOVILLOS

Faltar los niños a la escuela.

## HACER PLATO

Comer dos personas en el mismo plato, en la comida de una boda celebrada en los pueblos.

## HACER MONADAS

Hacer simplezas y tonterías.

## HACER MEMORIA

Recordar algo.

## HACER MANGAS Y CAPIROTÉS

Hacer lo que se quiera.

## HACER MAL PAPEL

Metafóricamente, caer en el ridículo o merecer la censura de los demás.

## HACER PINITOS

Comenzar los niños a andar.  
Adelantar en alguna cosa.

## HACER MAL DE OJO

Se dice que lo hacen las mujeres que tienen fama de brujas y los gitanos, a los niños que enferman y mueren a causa de ello.

## HACER LOS OJOS CHIRIVITAS

Se dice de los viejos que se alegran con la presencia de las chicas jóvenes.

## HACER VER LAS ESTRELLAS

Producir a otro dolor intenso.

## HACER JUDIADAS

Equivale a perjudicar a otro.

## HACER GALA DEL SAMBENITO

Metafóricamente, elogiarse de una acción vergonzosa.

## HACER FU COMO EL GATO

Huir precipitadamente de un lugar o de una persona.

## HACER EL PARIPE

## HACER EL RENDIBU

Halagar a quien nos conviene por algún motivo.

## HACER EL OSO

Equivale a hacer el ridículo y el tonto.

## HACER DE TRIPAS CORAZÓN

Sufrir con resignación. Aparentar lo contrario de lo que se siente.

## HACER DE SU CAPA UN SAYO

Obrar con absoluta libertad.

## HACER DE MULA DE CARGA

Llevar más peso del que corresponde.

## HACER DE LO BLANCO NEGRO

Metafóricamente, engaño con astucia.

## HACER DEL DÍA NOCHE

## Y NO DE LA NOCHE DÍA

Expresión familiar con que se manifiesta el desorden de las personas, o la necesidad de trabajar mientras otros descansan.

## HACER AÑICOS

Romper algo en trozos muy pequeños.

**HACER ROMANA**

Ser pesado.

**HACER POR LA VIDA**

Comer

**HACER COLA**

Esperar a que llegue el turno.

**HACER CERA Y PABLO DE UNO**

Dominarle con facilidad.

**HACER CASTILLOS EN EL AIRE**

Hacerse ilusiones; soñar con imposibles.

**HACER CARRERA DE EL**

Sacar provecho de la persona de malas inclinaciones.

**HACER CALAVERADAS**

Hacer locuras y tonterías perjudiciales.

**HACER CACHARROS****HACER CACHIVACHES**

Familiar y metafóricamente, romperlos.

**HACER BUEN PAPEL**

Cumplir con un compromiso que tuviere, a satisfacción de todos.

**HACER BOCA**

Comer.

**HACER BARRIGA**

Hacer comba una pared en la parte de fuera.

**HACER BANCARROTA**

Quebrar, arruinarse.

**HACER A UNO LA MANOLA**

Familiar y metafóricamente, perjudicarlo.

**HACER ASTILLAS UNA COSA**

Metafóricamente, romperla.

**QUIEN HIZO, HARA**

El que tiene malos antecedentes no ejecutaría ningún acto meritorio.

**NO LE HAGAS Y NO LE TEMAS**

Indica que el que tiene la conciencia tranquila no tiene que temer que le castiguen.

**NO ME HAGAS HABLAR**

Se utiliza esta expresión para contener a uno, amenazándole con que se dirá algo que le pese.

**TODO ES HASTA HACERSE**

Con el tiempo acaba uno por acostumbrarse a cosas que en principio resultaban costosas.

**SIEMPRE CONVIENE DEJAR HACER A QUIEN SABE**

Porque tiene más posibilidades de realizarlo bien.

**LA HACIENDA DE LA MUJER, HECHA Y POR HACER**

Las tareas domésticas que realiza el ama de

casa, como se repiten constantemente, aunque estén hechas, hay que volverlas a realizar.

**HACER ASPAVIENTOS**

Hacer gestos ridículos, como protesta de alguna cosa.

**HACER ASCOS DE UNA COSA**

Familiar y metafóricamente, rechazarla.

**HACER A PLUMA Y A PELO**

Significa que una persona lo mismo ejecuta una cosa que su contraria.

**HACER ALGUNA**

Realizar algún acto malo.

**HACER ALGUNA QUE SEA SONADA****HACER UNA BARRABASADA**

Hacer algún disparate.

**HACER ALARDE DE UNA COSA**

Enorgullecerse de algo.

**HACER ACOPIO DE...**

Reunir gran cantidad o porción de alguna cosa.

**HACE POCO Y HABLA MUCHO**

Se dice del charlatán, que propone y no ejecuta.

**HACE MAS DAÑO QUE UNA NUBE****HACE MAS DAÑO QUE UN NUBLADO****HACE MAS DAÑO QUE LA CARCOMA**

Se dice de aquello que es muy perjudicial.

**HACER LLORAR A LAS PIEDRAS**

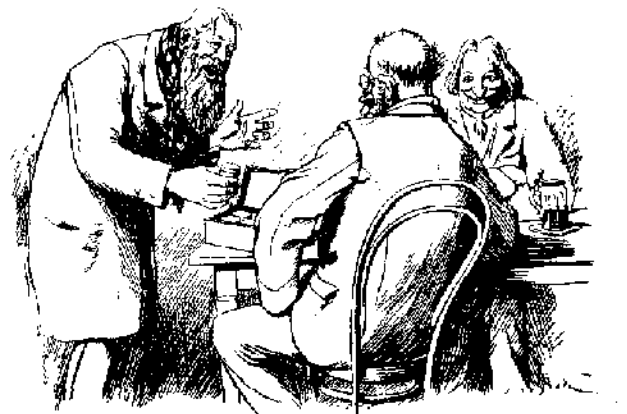
Se dice de lo que causa gran sentimiento.

**HACE LA MISMA FALTA AQUI QUE LOS PERROS EN MISA**

Expresión coloquial con que se denota la inutilidad de una persona en un lugar.

**HACER DE EL LO QUE QUIERE**

Se dice de la persona que se deja dominar por otra.



**HACER MAS EN DOS DIAS QUE EN UNO**  
Expresión irónica con que se censura la lentitud y pesadez de una persona al realizar una cosa.

**HACER LA TORTILLA**  
Romper algo blando.

**HACER TABLA RASA**  
Olvidar por completo un asunto.

**HACER UNA ALCALDADA**  
Hacer un disparate, valiéndose de su autoridad.

**HACER SU PACOTILLA**  
Conseguir su negocio.

**HACER EL AGOSTO**  
Obtener una ganancia abundante.

**HACER EL ACOPIO**  
Lucrarse ventajosamente de algo.

**HACER SOMBRA**  
Perjudicar a otro.

**HACER LAS COSAS A CIEGAS**

**HACER LAS COSAS A BULTO**  
Realizar las cosas sin pensarlas.

**HACER UNA BUENA**  
Hacer algo malo.

**HACER UNA BARRABASADA**  
Realizar una cosa sin orden ni concierto.

**HACER LAS COSAS A CONCIENCIA**  
Hacerlas bien.

**HACER UNA COSA A REGAÑADIENTES**

**HACER UNA COSA A LA FUERZA**  
Realizar algo contra su voluntad.

**HACER UNA COSA A PULSO**  
Hacer algo con cuidado e interés.

**HACER UN ALTO**

**HACER UN PARENTESIS**  
Hacer un descanso en el trabajo.

**HACER UN DESAGUISADO**

**HACER UN CIEMPIES**

**HACER UN CIEMPATAS**  
Realizar mal una cosa.

**HACER UNA COSA CON LOS PIES**  
Hacer algo sin cuidado.

**HACER DE LAS SUYAS**  
Proceder según su costumbre.

**HACER UN ZAFARRANCHO**

Hacer mal las cosas, causando por ello un daño grave.

**HACER VER LO BLANCO NEGRO**

**HACER VER QUE LOS TOROS VUELAN**

**HACER VER QUE AHORA ES DE DIA SIENDO DE NOCHE**

Engañar a otro con astucia.

**HACER UN PODER**

Hacer un esfuerzo para conseguir algo.

**HACER Y DESHACER A SU ANTOJO**

**HACER Y DESHACER A SU CAPRICHIO**

Ordenar con autoridad y generalmente sin razón.

**HACE TANTA FALTA AQUI COMO LOS PERROS EN MISA**

Expresión con la que se denota lo innecesario de una persona en un lugar.

**¡HACE UN AÑO!**

Exageración muy usual de lo que hace relativamente mucho tiempo que ocurrió.

**HACER PLEGARIAS**

Desear o rogar una cosa con ahinco.

**HACER DEL DIA NOCHE Y DE LA NOCHE DIA**

Expresión familiar con que se denota el desorden de alguno o su necesidad de trabajar mientras otros descansan.

**HACER RAYA**

Distinguirse en alguna cosa.

**HACER PUCHEROS**

Gestos con que los niños anuncian el llanto.

**HACER LA CAMA**

Preparar un asunto con disimulo y gran probabilidad de éxito.

**HACER EL JUEGO**

Metafóricamente, lograr su objetivo.



**HACER EL BU**  
Gastar el tiempo.

**HACER EL GANSO**  
Intervenir inoportunamente en algo.

**HACER DIABLURAS**  
Ser travieso, revoltoso.

**¡HACE UN CALOR QUE ABRASA!**  
**HACE UN CALOR QUE SE ASAN HASTA LOS PAJAROS**  
Expresiones que ponen de manifiesto el calor excesivo.

**¡HACE UN FRIO QUE SE HIELAN HASTA LAS PALABRAS!**  
**¡HACE UN FRIO QUE CORTA!**  
**¡HACE UN FRIO QUE SE QUEDA UNO TIESO!**  
Expresiones que demuestran un frío excesivo.

**HACERLE UN FEO**  
Desafiarle.

**HACER SUDAR**  
Obligarle a pagar algo.

**HACERLE SOMBRA**  
Perjudicar a una persona.

**HACERLO A DESTAJO**  
Metafóricamente, realizarlo con interés y afán.

**HACERLE POLVO**  
**HACERLE HARINA**  
**HACERLE PURE**  
Maltratar, pegar.

**HACERLE LA SANTISIMA**  
**HACERLE LA PASCUA**  
Fastidiar a una persona.

**HACERSE EL TONTO**  
**HACERSE EL SORDO**  
**HACERSE EL SUECO**  
**HACERSE EL DESENTENDIDO**  
No hacer caso de lo que otros dicen.

**HACERSE EL INDISPENSABLE**  
Darse más importancia de la que se tiene.

**HACERLE A UNO LA SOMBRA**  
Metafóricamente, perjudicar a una persona.

**HACERLE COSQUILLAS UNA COSA**  
Molestarle.

**HACERLE ENTRAR EN VEREDA**  
Sujetarle a lo que le conviene.

**HACERLE LA ROSCA**  
Metafóricamente, tratar de conquistar la voluntad de otra persona con cariño y astucia.

**HACERSE UN LIO**  
No saber explicar con claridad una cosa.

**HACERSE DE CRUCES**  
Extrañarse.

**HACERSE DE ROGAR**  
No acceder a lo que otro pide hasta que no se lo ruegan varias veces.

**HACERSE EL ENCONTRADIZO**  
Buscar a otro para encontrarle sin que parezca que se hace a propósito.

**HACERSE LENGUAS DE...**  
Ponderar a una persona o a una cosa.

**HACERSE EL ESCURRIDIZO**  
Retirarse, escabullirse.

**HACERSE A UNO MALAS TRIPAS**  
Ponerse de mal humor.

**HACERSE ILUSIONES**  
Soñar con imposibles.

**HACERSE EL OLVIDADIZO**  
Aparentar que no recuerda una cosa.

**HACERSE DE ROGAR**  
Resistirse para una cosa, a lo que no se cede hasta que los demás insisten en ella.

**HACERSE A LA MAR**  
Embarcar las personas.

**HACERSE DE NUEVAS**  
Hacer como que no se sabe de una cosa.

**HACERSE DE MIEL**  
Ser excesivamente complaciente.

**HACERSE CARGO**  
Explicarse con lógica una cosa.

**HACERSELE UN NUDO EN LA GARGANTA**  
Sentir una gran pena y no poder llorar.

**HACERSELE LAS HORAS SIGLOS**  
Hacersele el tiempo pesado.

**HACERSE LA BOCA AGUA**  
Sentir extraordinario placer con aquello que se ve.

(1) REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la Lengua Española*, 20 ed., T. II, Madrid, 1984, págs. 917-918.

(2) CASARES, J.: *Introducción a la lexicografía moderna*, C.S.I.C., Madrid, 1969, págs. 205-242.

#### BIBLIOGRAFIA:

CABALERO, R.: *Diccionario de modismos de la Lengua Castellana*, Librería El Ateneo, Buenos Aires, 1942.

COVARRUBIAS, S. de: *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*, Turner, Madrid, 1979.

BEINJAUER, W.: *El español coloquial*, 3.ª ed., Gredos, Madrid, 1978.





**Obra Cultural de la Caja de Ahorro Popular**  
VALLADOLID